COMEDIA FAMOSA.

EL CAIN DE CATALUÑA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Verenguél. *El Marqués.* *Leonor.* *Cardona.* *Un Picador.*
Ramon. *Constanza.* *Rufina.* *Camacho.* *Conde de Barcelona.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Camacho, y Cardona.

Cam. DEshonra buenos, vergante,
sabes lo que es ser bufon?
Una antigua posesion
tan honrada, è importante
echa à perder este dia.
Card. Hombre, quieresme dexar?
Dime, en qué? *Cam.* En dexarte echar
melecinas de agua fria
por un treintin. *Card.* Hago bien;
de su ignorancia me rio,
si usted no fuera tan frio,
se las echáran tambien.
Cam. Qué una melecina pruebe,
del interés obligado,
de agua fria à un hombre honrado?
Card. Que importa si era de nieve.
Cam. En mandandolo un señor,
que reciba sin temores
una ayuda así. *Card.* Peores
son las que manda el Dotor.
Cam. Pero qual quedará luego?
Card. Fresco. *Cam.* Y la geringa, di,
es muy pequeña? *Card.* Eso si,
de estas de matar el fuego.
Cam. A mi oficio este baldon?
à azotes le he de matar.
Card. Si usasted ha de llorar,
como quiere ser bufon?
Cam. Pues no soy yo en Barcelona::
Car. Qué es? *Cam.* Del hijo mas querido
del Conde, el entretenido
acerca de la persona?
Con qué estilo cortesano
bufo con este, y aquel!
Card. Mireme, Camacho, él
es aloja de Verano.
Cam. Mientes. *Card.* Digo, que es frion.
Cam. Esto se me ha de decir?
frio yo, y he hecho reír
à un Juez de Comision?
Card. Oye, pues eso qué es?
Cam. Hay mayor blason? *Card.* Mayor:
yo he hecho reir à un Regidor.
Cam. Poco es eso. *Card.* Era del mes.
Cam. Eso es mas; mas di, de donde
(porque te alabe mejor)
era el seor Corregidor?
Card. De Zamora: el Conde, el Conde.
Salen el Conde, y el Marqués.
Cond. La gota me trae rendido,
mucho es lo que me ha apretado:
Marqués, haveisme llamado
à Verenguél? *Marq.* He temido
su condicion desigual,
conmigo cruel tambien,

pues porque me quieres bien,
ha dado en quererme mal:
y no he de darle ocasion,
sabiendo que es mi enemigo,
hablandole, que conmigo
use de su condicion;
y como tanto aborrece
su hermano, y sabe que soy
su amigo, temiendo estoy,
que su indignacion empieze
por mi modestia primero,
quando sabe Barcelona::

Cond. Yo estimo vuestra persona,
como es razon, y no quiero,
que su ira, ò crueldad
motivo à enojarse dé;
no puedo tenerme en pié,
una silla me llegad:
ha Cardonilla, acá estás?

Card. Que verte con salud quiere.

Cond. Mientras este hijo viviere
no tendré salud jamás.

Card. Señor, ahora es muchacho,
él asentará mañana.

Cond. Oy es dia de terciana.

Card. A qué hora te dá el Gamacho?

Con. Di, qué es el Camacho? *Car.* El frio.

Cam. Mientes, Cardonilla. *Con.* Cierto,
que contigo me divierto,
y algunas veces me rio.

Card. Vé que hago reír al Conde?

Cond. Y con frialdades, no añades?

Cam. Mire usted, las frialdades
las echo, y no sabe donde?

Cond. Haveis visto à Verenguél?

Cam. Vengaréme del traydor.

Card. Esta mañana, señor,
salí en el coche con él.

Con. Y oy q̃ ha hecho? *Car.* Lo primero,
porque el Barbero tardó,
delante dél me mandó,
que yo afeytase al Barbero;
pero ya todos proponen
no afeytarle en muchos dias.

Cond. Bueno al Barbero pondrias.

Card. Pusele como ellos ponen,
por ver si era menester;
vino un Doctor, y él mejor;
buelvase, dixo al Doctor,
y entréme la mula à ver:
pasóse à conversacion
con dos extraños sugetos
en un quarto. *Cond.* Quales son?
Dimelos. *Card.* Si te lo cuento,
que te has de reír no dudo,
porque un hablador, y un mudo
tienen un mismo aposento.
Y esta letra al rededor,
esto no se puede errar,
este mudo sabe hablar,
y callar este hablador.
Por la casa en cuerpo andaba,
y ázia el zaguan se salió,
y porque no se paró
un coche, quando pasaba,
veinte y cinco con su azote
al cochero le hizo dar,
desde el globo circular
à las lineas del cogote.
Decia el cochero primero:
En qué ha errado quien no vió?
Y à eso le respondió:
Pues déntelos por cochero.
Porque vió, quando llegaba,
dos gavachos, alli havia,
que uno cuchillos vendia,
y el otro los amolaba,
dixo: Qué ninguno entienda
treta tan facil de ver!
Este los echa à perder,
para que el otro los venda:
pero una sentencia pia
dió al amolador primero.

Cond. Qué es?

Card. Que amuele al compañero
los cuchillos que vendia:

cosas, vive Dios, intenta,
que no hay quien las apruebe.
Cam. Pues la geringa de nieve,
que le hizo echar, no la cuenta?
Cond. Como eso no lo dixiste?
Card. Como te lo he de contar,
si yo no me la ví echar?
Cond. Si, pero no la sentiste?
Card. Si lo sentí, es evidente.
Cond. Pues como no lo has contado?
Car. Señor, porque un hombre honrado,
ha de callar lo que siente.
Cond. Esto deseo saber.
Card. Pregunta. *Cond.* Dime esto ahora,
quiere mucho à la señora
Doña Leonor su muger?
Card. Si señor. *Cam.* Miente señor.
Card. Callar es mas acertado.
Cam. Hermano, grave, y callado,
soys bufon, ò Senador?
Aunque ella no lo merece,
mas dice que la aborrece
por propria, y no por muger,
y luego una riña entabla,
sin por qué, ni para qué:
à su hermano no le vé,
y si le vé, no le habla.
Cond. Tomar en esto la mano,
Marqués amigo, quisiera.
Card. El quiere de una manera
à su muger, y à su hermano,
y yo::

Sale un Picador huyendo de Verenguél.

Pic. El sagrado me valga
del Conde. *Ver.* Viven los Cielos,
que has de morir à mis manos.
Cond. Hijo Verenguél, qué es esto?
Detente. *Ver.* A no ser mi padre
el q̃ os defende:: *Con.* Qué ha hecho?
Card. Tiene razon mi señor
Don Verenguél, y es muy bueno,
que una sabandija dé
ocasion à estos empeños,
y merecia:: *Cond.* Cardona,
qué hizo el Picador? *Card.* Yo sélo?
Pic. Señor, porque fuí à hacer mal
al tordillo. *Card.* Qué os ha hecho
el tordillo, que le haveis
hecho mal sin merecerlo?
Ver. Yo os lo contaré: Mandéle,
que en un tordillo que tengo
saliese à hacer quatro tornos
à ese zaguan; y sabiendo
lo que yo quiero al caballo,
viene diciendo, que es lerdo,
que no pisa, que no corre,
y que es mejor el obero
de mi hermano, y vive Dios,
que à no estar vos de por medio::
Cond. Hijo. *Card.* Dice bien mi amo,
que el obero es un camello
con una quarta de cola,
y seis varas de pescuezo,
y tiene un quarto, y vegigas,
y es muy angosto de pechos,
flaco, que pica en sardina,
y vizco, que frisa en tuerto.
Pic. Yo he criado este caballo,
y es un caballo bien hecho,
de buena boca, y de brazos,
y que puede el Conde mesmo
ponerse en él. *Ver.* Vos mentís.
Card. Hombre, quien te mete en eso?
es el obero tu padre?
A un señor, para qué efecto
dices mal de su caballo,
y le alabas el ageno?
Cond. Ea, vaya el Picador.
Ver. Vaya, pues vos gustais dello.
Card. Ea, pique. *Pic.* Una palabra,
Cardonilla. *Card.* Qué tenemos?
Pic. Entiendo yo de caballos?
Card. Todavia, si por cierto.
Pic. Pues no es tan bueno el tordillo?
Card. Picador de los infiernos,
caballo que bebe, y come,

me dices qué no está bueno?
Pic. Y no vale veinte reales.
Card. Aqui de Dios; no pondrémos
en razon los Picadores?
Pic. Y no es caballo de hueso.
Card Ya escampa. *Pic.* Y no es corredor.
Card. Hermano, así será bueno
para la guerra. *Pic.* Y se rasca.
Card. Le comerá. *Pic.* Y le dá muermo.
Card. Tengas en la lengua. *Pic.* Y::
Card. Señor, este está diciendo
mal del tordillo. *Pic.* Ya escampa;
ya me quiero ir. *vase.*
Card. Laus Deo:
si no le aviso se pone
sobre mi. *Cond.* Llamame luego
à mi hijo Don Ramon,
Marqués. *Marq.* Voy à obedecer. *vase.*
Cond. No le digas que está aqui
su hermano: Hijo, por esto
se ha enojado el Picador?
Pregunto: Vate à ti menos,
que tenga mejor caballo
tu hermano? *Ver.* Deso me ofendo;
todo ha de ser lo mejor
de lo que mi hermano es dueño?
Si buena espada me traen,
y estoy con ella contento,
la suya me dicen que es
de mas antiguo Maestro.
Si algun dia señalado
dos vestidos nos ponemos,
el mio es el de mas gusto,
el suyo el que alaba el Pueblo.
En mi guadarnés no hay
alhaja, que no haya luego
quien diga, que otra mejor
tiene mi hermano en el vuestro.
Mis jaeces son peores,
mis armas de mal azero,
las suyas de lindo temple.
Mis lebreles, y sabuesos,
ni acometen, ni descubren
en el monte, y llano à un tiempo;
ni uno à la cerdosa res,
ni otro al timido conejo.
Si hacemos versos los dos,
son los peores mis versos;
y esto es lo que siento mas
que es alhaja del ingenio.
Y si los dos concurrimos
de Damas, y Caballeros
à algunas conversaciones,
que ocasionar suele el tiempo,
diga él algun disparate,
y diga yo un gran concepto,
no es cosa, dicen al mio,
y al suyo dicen que es bueno.
Y en fin, quando yo tenia,
para desquitar todo esto,
un caballo, de quien gusto,
tan veloz, y tan sujeto,
que en empezando à correr,
no parára à no haver freno,
se me atreve el Picador
à decirme, que el obero
de mi hermano, porque es suyo,
es mas caballo, y mas hecho.
Y vive Dios, que à no ser
porque vuestra Alteza:: *Con.* Cierto
hijo, que no te conozco,
pues solia en otro tiempo,
à tu mala condicion,
reducir tu entendimiento.
A quien quieres, dí, que alabem
sino es à tu hermano, viendo,
que eres mi hijo menor,
y tu hermano el heredero?
Si saben que viejo estoy,
si vén que estoy tan enfermo,
que en sus sienes, y en su mano
pruebo la Corona, y Cetro;
havrá alguno en Barcelona,
Filosofo tan atento,
que tenga el merito en mas,
y tenga el poder en menos?

Quan

Quando no es el poderoso
alabado? en qué tiempo
la huella de los felices
no siguen los lisongeros?
Hermosisimo un crystal,
à los rayos del Sol, vemos,
que admira à un tiempo, y enciende,
y en su competencia puesto,
cetrino diamante, que
arda, y resplandezca menos:
Solo porque vale mas
el diamante, experimento,
que es el diamante alabanza,
y es el crystal menosprecio:
nacieras primero tu,
y fuera diamante. *Ver.* Eso
es lo que siento mas yo,
aunque no me ayudó el Cielo,
la alabanza de segundo,
ni la dicha de primero.
Cond. Verenguél, hablemos claro,
tu condicion mal ha hecho,
que no haya quien bien te quiera,
en Barcelona; soberbio
eres con humildes, vano
mucho mas con los modestos,
de ninguno crees virtud:
(ò qué mal haces en esto!)
que es honra por fee creer
por señas el bien ageno.
Y lo que yo siento mas,
entre otras cosas que siento,
es, que eres mas inclinado
à ofender, quando estás ciego,
al pobre, que al poderoso:
(ò como no ves el yerro!)
porque si se venga el rico,
se venga con el azero,
con tierno llanto es el pobre:
la distincion mira atento,
que hay entre el llanto, y la espada;
que el rico, ayrado, y soberbio,
una vez de ti se venga;
y el pobre muchas, supuesto
que de ti se venga mas,
quanto se vengáre menos:
y una cosa:: *Ver.* El sermoncillo
es un poco largo. *Cond.* Quiero
reñirte. *Ver.* Pues vuestra Alteza
riña esta vez todo aquello
que ha de reñirme. *Cond.* Por qué?
Ver. Porque si puedo,
para darme otro sermon,
no me ha de coger tan presto.
Cond. Ah! No te castigue Dios,
hijo Verenguél, que cierto,
que estimas poco el amor
paternal. *Ver.* Yo, porque debo
pagarte ese amor à ti,
si quando me quieres, veo,
que no me quieres por mi,
sino por ti? *Cond.* No lo entiendo.
Ver. Dime, quando yo nací,
si otro naciera à aquel tiempo,
no le quisieras à él,
como me quieres? *Cond.* Es cierto.
Ver. Pues tu te agradece à ti
saber ser buen padre, puesto
que à otro que no fuera yo
tuvieras este amor mesmo.
Cond. Pero tu pagarme debes
ser mi hijo. *Ver.* Yo, qué te debo,
si me hiciste segundo?
Card. Dice bien, fue muy mal hecho.
Cond. Callad vos. *Card.* Yo callaré.
Cond. Idos fuera.
Card. Voyme. *Cam.* Vemos,
como es un:: *Card.* Habla por boca
de un Camacho. *Vanse los dos.*
Cond. Lo que intento
preguntarte:: *Ver.* Dilo pues.
Cond. No me dixiste tu mesmo,
que à Doña Leonor te diera
por esposa? *Ver.* No lo niego.
Cond. No te casaste con ella?
Ver. Es verdad. *Cond.* No es el exemplo
de

de la virtud? *Ver.* Las mugeres,
de qualquier hombre travieso,
luego son unas santicas.
Con. No es hermosa? *Ver.* No por cierto.
Cond. Pues tu à mi me lo dixiste.
Ver. Me lo pareció primero.
Cond. No es de la grande Familia
del de Tolosa, que un tiempo
dió hazañas à la memoria
de los siglos venideros?
Ver. Es asi. *Cond.* A tu mismo hermano,
con quien tuve hecho el concierto
de casarla, no te acuerdas
que se la quité, sabiendo,
que solo porque él la quiso,
la presumpcion, el deseo,
ò la invidia, dieron juntos
nueva materia al incendio?
Ver. Todo es verdad. *Con.* Pues dime, hijo,
como en un heroyco pecho,
donde un amor vivió siempre,
cabe un aborrecimiento?
Con un fingido agasajo,
con un cortés cumplimiento;
una mentira à ocasion,
con una lisonja à tiempo,
cumples con una muger
principal; Pero yo vengo,
en que se asome tu odio
à tus ojos, y que luego
le revele el corazon
al labio todo el secreto.
Quien con la propria muger
gasta iras, siembra despechos,
groserias anticipa,
ni es Noble, ni es Caballero;
que el tratar mal las mugeres
proprias de palabras, pienso,
que solamente lo usan
los vulgares, y pleveyos:
que quando tu la aborrezcas,
hijo mio, no es bien hecho,
ya que lo interior es malo,
que lo exterior no sea bueno.
Ver. Pues yo señor::
Sale Ram. El Marqués
me dixo; mas yo me buelvo:
mi hermano está aqui.
Ver. Mi hermano
ha entrado, salirme quiero.
Cond. Ha Verenguél, ha Ramon,
hijos, muchachos, qué es esto?
adonde vais? *Ram.* Como estavas
ahora hablando en secreto
con mi hermano, me bolvia.
Ver. Como ví que entraba à veros
mi hermano, estorbar no quise
que os hablase. *Con.* Antes me huelgo
que vengais à esta ocasion.
Ra. Qué es lo q̃ me mandais. *Con.* Tengo
mucho que reñir con vos:
(todo quanto hace mal hecho
Verenguél, quiero reñirle
à Don Ramon, pues con esto,
riñendo al que está sin culpa,
del que la tiene los yerros
templo à un mismo tiempo al malo,
vengo à reprehender al bueno.)
De manera, Don Ramon,
que haveis dado errado, y necio
en no hablar à vuestro hermano,
porque os ha querido el Cielo
confiar una Corona,
que à otro haveis de darla luego!
Si vos supierais lo que es
una Corona:: *Ram.* Ya veo,
que es la Corona un alivio
muy pesado, es un trofeo
muy costoso, es un adorno,
que aflige al que le trae puesto;
es una riqueza pobre,
un honrado menosprecio,
un vituperio alabado,
una lisonja con riesgo,
una libre esclavitud;
pues de la suerte que vemos,
que

que à un esclavo le señalan
sobre la frente, poniendo
(porque se sepa quien es)
nombre, ò señas de su dueño:
Asi al Rey (fiera señal!)
sobre la frente se ha puesto
la Corona, porque sepan,
que es esclavo de su Reyno.
Cond. Vivas mas que yo, hijo mio!
ya sé que no lo encarezco
poco (qué discretamente
discurre!) Pero no es bueno
alabarle, porque esotro
podrá enojarse. *Ver.* Por cierto,
que es lastima que à mi hermano
no mandes ponerle luego
en una media tinaja,
como à Diogenes: qué ha hecho
en despreciar las Coronas,
Filosofo à lo moderno!
Qué discreto, y qué moral!
Cond. Pues él tiene entendimiento
para saber lo que vale
una Corona, y un Cetro?
Ver. Renunciela en mi, y veamos
si hago yo tan poco aprecio
de la Corona. *Ram.* Mi padre
la goze, que es lo que quiero,
pero quando fuera mia,
será suya. *Ver.* Esto no puedo
sufrir, que quiere decirnos::
Ram. Qué? *Cond.* Que no tiene deseo
de heredar. *Ver.* Si tendrá:
Piensas tu, que le agradezco
la fineza? *Ram.* Bien sé yo,
que tu conoces mi pecho.
Cond. Ea, abrazadle, y pedidle
que os perdone. *Ram.* Sabe el Cielo,
que siempre mi amor ha estado
à tu obediencia sujeto:
Pues quando yo no te he hablado,
hermano? Quando no llego
à obedecerte, y servirte?
Ver. Estos señores modestos
tienen engañado el mundo.
Ram. Los brazos me dá, pues vengo
à pedir que me perdones,
si hay perdon, donde no hay yerro:
tu eres quien tiene la culpa.
Ver. Es verdad, tu eres el bueno,
el apacible, y el blando,
yo el aspero, y el soberbio;
y:: vete con Dios, hermano.
Cond. Ea, por mi has de hacer esto,
abrazale por tu vida:
acabad vos, no seais seco,
noramala para vos:
llegaos. *Ra.* Ya os obedezco. *Abrazale.*
Cond. Qué humildad!
Ver. Porque lo mandas,
yo le abrazo. *Cond.* Qué despego!
Guardete el Cielo, Ramon:
Verenguél, Dios te haga bueno.
Ram. Señor, una nueva os traygo
no buena. *Cond.* Decidla luego.
Ram. Que el Turco infesta las Islas
de Mallorca entrando à fuego,
y sangre, por las campiñas
de sus conocidos Pueblos,
en seis armadas Galeras,
y doce Navios gruesos.
Mallorca, y Menorca escriben,
que las socorras, pidiendo
primero la brevedad,
que el socorro de tu Reyno
son las Islas; y en un dia,
si quiere ayudar el Cielo,
surgir en Puerto Mahon
pueden tus Vasos ligeros;
el Maestral en la popa,
y en las espumas el remo.
Cond. Pues en diez y seis Galeras,
y veinte Naves que tengo
surtas en la playa, al punto
se embarquen Nobleza, y Pueblo.
Pieza de leva dispare

la Capitana, tan presto
sea el socorro, como es
el aviso; que si luego
que se reconoce un daño
se interpusiese el remedio,
no huviera la tyranía
logrado Cetros agenos.
Ram. Quien irá por General?
Cond. A nadie fiar me atrevo
esta empresa, sino es::
Ver. Si elige à mi hermano, tengo
de ir yo, y él se ha de quedar.
Cond. A Verenguél. *Ver.* Agradezco
la eleccion. *Ram.* Vaya en buen hora
mi hermano. *Ver.* Aora no quiero
salir, porque él lo aconseja:
vaya Don Ramon. *Cond.* Yo espero
la dispensacion de Roma
para hacer el casamiento
con Constanza, hija del Duque
de Calabria, y no me atrevo,
estando ella en Barcelona,
haviendo venido à esto
desde Italia, aventurar
con su ausencia este respeto.
Ver. Y yo no me importa mas
à mi, que me importa un Reyno?
Siempre han de echar los segundos
à las balas: los primeros
no le han de ver una vez
siquiera la cara al riesgo?
Ram. Yo suplico à vuestra Alteza
me dexe ir. *Cond.* Qué dirá deso
Constanza, que es mi sobrina,
si os vais vos? *Ver.* Bastante tiempo
pienso que hay, que no vendrá
la dispensacion tan presto.
Ram. Buelvo otra vez à tus pies,
à suplicarte de nuevo,
que yo vaya à este socorro,
que havrá quien murmure luego
si me quedo en Barcelona,
despues de haberte propuesto,
que hago gala del temor,
y conveniencia del miedo.
Cond. Hijo, lo que me pedís
me está à mi bien, y no quiero
aventurar la victoria,
por no elegir un sugeto
de vuestro valor, y sangre,
vuestra experiencia, y acuerdo.
Sea luego el embarcaros,
que en vuestra ausencia, os ofrezco
galantear à mi sobrina
Constanza, como vos mesmo,
que nunca he dexado yo
de ser galan por ser viejo:
à vuestro valor le fio
esta empresa. *Ram.* A los pies vuestros
he de poner la cabeza
del Otomano soberbio.
Ver. Buena ocasion se ha ofrecido
à mi amor. *Ram.* O, qué mal puedo
irme à embarcar sin el alma,
por quien respiro, y aliento!
Cond. Ea, entrad à despediros
de Constanza. *Ver.* Aora zelos,
y ocasion. *Ram.* Aora, ojos,
no os he menester tan tiernos.
Cond. Ea, hijo, à preveniros.
Ram. Ea, señor, à obedeceros.
Cond. Vamos luego. *Ram.* Ya estoy
obediente à tus preceptos.
Cond. Que hasta la torre del rio
ir à acompañaros quiero:
vos tambien à acompañarle
haveis de salir. *Ver.* No puedo,
que tengo que hacer. *Cond.* Qué hijo
tan malo! *Ram.* Qué sentimiento!
Con. O, amarga vejez! *Ram.* O, ausencia!
Cond. O, llanto? *Ram.* O, dolor!
Ver. O, Cielos! *Cond.* Dos extremos
son mis dos hijos.
Ram. Mi amor todo es miedos.
Ver. No puede disimular
lo que quiere à Ramon. *Cond.* Cielos
no

no sea Verenguél tan malo,
y no sea Ramon tan bueno. *vas.*
Sale Doña Leonor, y Rufina criada.
Leon. Avisaste à Don Ramon
como le esperaba? *Ruf.* Si:
si ahora sale por aqui,
será mejor ocasion
de hablar à solas con él.
Leon. Por aqui sale. *Ruf.* No sea,
que con él hablar te vea
tu esposo Don Verenguél.
Leon. Pienso que mi esposo ya
por ese quarto salió.
Ruf. Su condicion temo yo.
Sale Ramon.
Ram. Aqui me dicen que está
Doña Leonor, y deseo
saber porque me ha llamado
en esta sala. *Ruf.* Ya ha entrado
Don Ramon. *Leon.* Remediar creo
desta suerte mi temor,
desta manera ha de ser.
Ram. A cumplir, y obedecer,
hermosa Doña Leonor,
lo que me mandais, llamado
de Rufina, vengo aqui.
Leon. Guardete el Cielo (ay de mi!)
tu, Rufina, tén cuydado,
si alguno quisiere entrar,
de avisarme. *Ruf.* Asi lo haré,
y à esta puerta me pondré
para poderte avisar. *vas.*
Leon. Ea, al labio, sentimiento.
Ram. Dolor, no tan declarado.
Leon. Para lo que te he llamado,
es:: *Ram.* Prosigue.
Leon. Estáme atento:
Valeroso Don Ramon,
cuyas generosas partes
te hicieron todo lo que eres,
à no haverlo hecho tu sangre.
Ya te acuerdas de aquel tiempo,
que fino, atento, y amante
me quisiste. *Ram.* Ya me acuerdo,
quando en la divina carcel
de tu amor fuí prisionero
el mas felíz. *Leon.* Tambien sabes::
Ram. Que me hirió flecha vibrada
del arco en que las reparte,
con ser el amor tan ciego,
tan ayrado, y penetrante,
que al verla con venda, dice:
Si es esa venda que traes
de penetrar tan dificil,
como es la flecha tan facil?
Leon. Concertó tu padre el Conde,
que tu conmigo te cases;
y que tu hermano menor,
Don Verenguél, se casase
con Doña Constanza, hija
del de Calabria. *Ram.* Mal haces,
hermosa Doña Leonor,
otra vez en acordarme
el fuego que se acabó,
que eso es referirme el que arde.
Leon. Pues viendo tu hermano entonces,
que me quieres, à tu padre
le aconseja, y amenaza,
obligandole à que trate
conmigo su casamiento;
y que à ti puede casarte
con la Infanta de Aragon,
ocasionandole en parte
sus conveniencias: y luego
le jura, que de no darme
por su esposa, esta Ciudad
será otra Troya, que nade
en su incendio, y à su ira
en globos de fuego, y sangre.
El Conde, pues, que temia
su condicion, y no sabe
dos iguales corazones,
quanto mas es lo que arden:
ò juzgando que es mas justo
que el hijo menor se case
con Constanza, sin mirar,

que

que aventura en eſte lance
ſangre mucha, ſuya toda,
quanta pueda derramarſe,
que deſenlaces te ordena
(bien pudo facil hallarte)
el nudo, que tu pudiſte
romperle, y no deſatarle.
Tu entonces, preciado mas
de obediente, que de amante,
contra la fé de mis ojos,
que hablan con mudas verdades;
y de los Aſtros tambien,
contra el celeſtial dictamen,
à Doña Conſtanza admites
por eſpoſa, el Rey ſu padre
à Barcelona la embia:
aqui ahora no me caben
de penetrar toda el alma,
eſtos cuchillos mortales.
Pideme tu padre entonces,
que yo con tu hermano: (ò, antes
en eſa media region,
varia nube deſataſe
un rayo, que en eſte riſco
de mi conſtancia travaſe!)
que con tu hermano: ay de mi!
me caſaſe, y por vengarme
de ti, con él me casé.
Ciega entonces; mas no tarde
reconocí quanto yerra
aquella que por vengarſe
otro lazo ſolicíta,
porque al querer deſatarle,
ſe buelve contra el amor,
quanto los enojos hacen.
Proteſté que me caſaban
por fuerza; mas no eficaces
fueron las iras à un ruego,
que ſobre un precepto cae.
El talamo, y ſepultura
llegó con la noche, madre
en las ſombras, y mis ojos
dos liquidos manantiales
dán à mi roſtro, porque
mis mexillas no ſe abraſen.
Llegó el talamo: qué preſto!
pasó la noche: qué tarde!
ſu luz agradezco al dia,
y mi eſpoſo tan conſtante
buelve à repetir el lazo,
como el que llega à eſtrenarſe.
Paſan dias, obra el trato,
es galan, ſabe obligarme:
vaſte fuera, ya te olvido,
es mi eſpoſo, empiezo à amarle,
ſoy noble, atiendo à mi fama;
quierole, el trato lo hace:
buelves de Italia, ſoy roca;
viene la Infanta, es un Angel;
véla mi eſpoſo: ay amor!
ay zelos! lloro mis males;
y en fin, deſpues que de fuera
à Barcelona llegaſte,
ò ſea porque ſe acuerda,
que me has querido, ò por darle
diſculpa al oído, ò por dar
materia, que yo me abraſe:
toda la voz groſería,
toda la accion crueldades,
ſacando de mi fineza
materia para irritarſe;
ſe niega al lecho, à la meſa,
bien que llega à conſolarme,
que en una propria muger
eſtos uſados deſayres,
no la hacen menos hermoſa,
menos dichoſa la hacen.
En fin, ſolicito ahora,
ya es neceſario, que ampares
una infelice muger,
que de tu piedad ſe vale;
diſolver el matrimonio,
dice, que intenta, y que pague
mi deſdicha, y mi hermoſura,
lo que ſu inconſtancia hace:
ya profanando eſte templo

del honor, quiere dexarme
à solo ser de mi llanto
en el publico desayre
de su desprecio. *Ram.* Pues como
puede el matrimonio darse
por nulo? *Leon.* De la protesta
de fuerza, que hize al casarme,
porque disolverme pueda,
me ha dicho à mi que se vale,
y es porque quiere:: *Ram.* Prosigue.
Leon. Casarse con otra. *Ram.* Y sabes
con quien se quiere casar?
Leon. Solo sé que ya no cabe
mi dolor todo en mi voz,
y que à mis ojos se sale,
para que la lengua llore,
y porque los ojos hablen.
Ram. Pues lo que importa es saber
à quien quiere; y con quitarle
aquella luz, porque mire
todos tus rayos cabales,
se asegura, que:: *Sale Rufina.*
Ruf. Constanza,
mi señora. *Ram.* No me halle
contigo, vete Leonor,
que yo prometo ayudarte
con el alma. *Leon.* Mucho estimo
que reverencies, y ames
à Constanza. *Ram.* O, quanto precio,
que con mi hermano te halles
tan bien, que llores, y sientas,
que este nudo se desate!
Leon. Es mi esposo, no te admires.
Ram. Es mi esposa, no te espantes.
Leon. Antes que lo sea la quieres?
Ram. Pero tu no te casaste
primero que yo? *Leon.* Primero
fue dexarme tu. *Ram.* Ya es tarde
para quexas. *Leon.* Para zelos
lo es tambien. *Ram.* Siglos te guarde
el Cielo, todos logrando
tu esposo. *Leon.* Largas edades
gozes tu esposa. *Ram.* Eso importa
que sepas. *Leon.* Tu de tu parte
me ofreces la ayuda? *Ram.* Si.
Ruf. Presto, señora, que sale.
Ram. Mucho le debo al olvido.
Leon. Locas memorias, dexarme.
Vanse los dos, y sale Constanza.
Cons. Señor Don Ramon. *Ram.* Divina
Doña Constanza. *Cons.* Quexarme
pudiera, estando en Palacio,
que no entres à visitarme
à mi quarto; pues has visto
quanto te agradezco:: *Ram.* Antes
huyo de ti, como el que
dispierta de un sueño grave;
que para ver necesita
de la luz, y quando abre
los ojos, la luz que busca
es la que llega à cegarle.
Cons. Pues q̃ te ciega? *Ram.* Este exemplo:
paso à mi voz, quiero hablarte,
y como la voz se arriesga,
hago que la lengua calme.
Cons. Cuentame tu pena. *Ram.* Es tuya,
y sentirla has: Pues mi padre
me embia à Mallorca, sabiendo,
que el Turco infesta sus Mares,
y que:: *Cons.* Ahora si que es mas
(mi desdicha, es quien lo hace)
el golpe que fue el amago:
Para qué inventó puñales
el rigor, y la crueldad,
si hay palabras penetrantes?
Pues haviendo yo venido
de Napoles à casarme
contigo, tu padre, como
hacerme intenta el desayre,
de dexarme, aqui me quexo,
solamente me acompañe,
antes de estar desposada:
por no haver llegado antes
la dispensacion le dexan
à una muger de mi sangre,
de mi estimacion, y prendas,

à

à que ſu eſpoſo, y ſu amante
ſe confie à la dudoſa
fé de los azules mares?
Ram. Una auſencia de tres dias,
muy poco puede importarte.
Conſ. Pues dime tu, ha meneſter
la mala fortuna edades?
Una niebla turba el Sol,
la nube es tema del ayre;
ya el rayo quebró en el riſco,
quando el relampago arde:
la noche es rieſgo del dia,
rieſgo es el Etna gigante
de la llama; crece el mar
à porfiados uracanes,
y con polvora de plata,
el muro de arena bate:
No hay firmeza en las Eſtrellas,
los Cielos no ſon conſtantes,
en edad breve ſe trueca
la luz, por la ſombra facil,
en otra cobarde el trueno,
el valor de los mortales;
pues yo de la brevedad
del tiempo no he de fiarme;
ſi en un inſtante ſe mudan,
ſe bañan en otro inſtante
el Sol, la niebla, y el rayo,
Cielos, y Aſtros Celeſtiales,
la ſombra, la luz, el Etna,
el mar, la niebla, y el ayre.
Ram. Yo fuí quien ſe combidó
à eſta jornada. *Conſ.* No es tarde
para que eſte error enmiendes:
buelve decirle à tu padre,
que le ruego, que no partas.
Ram. Y díme, quando él lo mande,
ſerá razon que tus ruegos
à mis temores ſe achaquen?
Conſ. Y auſentarte, fue quererme?
Ram. Pienſa ſiempre el que es amante,
que le eſtá bien al amor,
todo quanto el amor hace.
Conſ. Pues tu nō puedes partirtē
D. Ramon. *Ram.* Pues hay mas grande
inconveniente en mi auſencia?
Conſ. Mayor. *Ram.* Díle.
Conſ. No es poſible. *Ram.* Dí, porque?
Conſ. Porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en el reſpeto no cabe.
Ram. Pues ſer puede mayor mal,
el que tu puedes contarme,
que la duda del ſaberle?
Conſ. Conforme me quieras, y ames.
Ram. Grande es, que es grande mi amor
Conſ. Pues no me atrevo à contarle.
Ram. Valor tengo para oírle.
Conſ. Pero es mi amor tan cobarde,
que temo, aunque tu lo ſepas,
que no quieras remediarle.
Ram. Pues ſi es forzoſo el remedio,
yo te ofrezco:: *Conſ.* Qué?
Ram. Quedarme.
Conſ. Y podrás cumplirlo? *Ram.* Sí.
Conſ. Pues oye. *Ram.* Paſa adelante.
Conſ. Ya te acuerdas, que tu hermano
eſtuvo tratado, antes
que ſe trataſe contigo,
que conmigo ſe caſaſe.
Ram. Es aſi. *Conſ.* Tambien te acuerdas
que à recibirme una tarde
al Puerto de Palamós,
con Don Verenguél llegaſte.
Ram. Aſi fue. *Conſ.* Entonces te vi,
dueño mio, y al mirarte,
eſtrañé, que por concierto
un alma en dos voluntades
ſe ajuſtaſen; y ſería,
que como eſos Aſtros ſe hacen
dueños de nueſtro alvedrío,
por efectos naturales,
ellos allá concertaron
(como ellos todo lo ſaben)
como han de ajuſtar à un yugo
dos corazones diſtantes:

Iba

Iba tu hermano contigo
à recibirme, escusarle
bien quisiera mi atencion
à tu oído este desayre.
Vióme tu hermano, y al verme,
ò bien mordido del aspid
de la invidia, ù de los zelos,
al ponzoñoso Terrastres,
que yo no he de ser tu esposa
me dice, porque al tratarse
su casamiento conmigo,
para que de mi se agrade,
un Retrato que le dieron,
fue tan poco semejante
à mi rostro, que el Pintor,
primores mintiendo al arte,
como no hay quien copiar pueda
los rayos del Sol, como arden,
copió, en lugar de sus luces,
las sombras que de ellas salen.
Ram. Luego por esto (ay dolor!) *ap.*
pretende, que ha de anularse
de Leonor el matrimonio?
Conf. Que aunque tu padre lo mande,
conmigo se ha de casar,
dice; y dice, que ha de darse
el matrimonio por nulo
de su esposa que es constante,
que en aquel ha havido fuerza,
y en este engaño. *Ram.* No acabes
de matarme, tén piedad
de ti, si quererme sabes;
y sino, afila la voz
al labio, si ha de matarme,
que será menos cruel,
en siendo mas penetrante:
Quando mi hermano te habló?
Conf. Quando tu te adelantaste
à Barcelona, porque
se previniese tu padre.
Ram. Y dí, ya que él se atreviese,
para qué tu le escuchaste?
Conf. Yo puedo escusar los ojos,
no los oídos. *Ram.* Culparte
no puedo, que tu lo oyeses.
Conf. Pues de que puedes culparme?
Ram. Que le atendieses. *Conf.* Y en eso
hallas diferencia? *Ram.* Y grande,
que no viene à ser todo uno,
atenderle, y escucharle.
Conf. Don Ramon, no tengas zelos
(ay que de tenerlos trates)
de mi, porque le aborrezco,
sino de él, porque me ame.
Ram. Perdona, Constanza hermosa,
que esto no es querer quedarme
por una fé que se dude,
con una duda que mate::
pero ahora:: *Conf.* Qué me dices?
O te quedas, ò te partes?
Ram. Licencia, buelvo à pedirte
otra vez para embarcarme,
pues no lo escuso, Constanza.
Conf. Y es justo que no repares
en tan grande inconveniente?
Ram. Confieso que fuera grande,
ser posible. *Conf.* No lo es?
Ram. No, porque si ha de anularse
primero aquel matrimonio,
hay tantas dificultades,
desde que ofenda à Leonor,
y que à ti pueda alcanzarte;
como hay de que tu me olvides,
y de que yo no te ame.
Conf. Pues amor, sed valeroso,
que esta vez he de fiarme
de mi, si à Leonor le importa
el ser en esta lid parte,
aliento de las futuras,
y gloria destas edades.
Vence, triunfa, mi amor llevas,
que en esta lid te acompañe,
que no quiero que tu fama
de la calumnia se manche;
que ser firme te aseguro
hasta que en brazos iguales,

fatigada la esperanza,
dentro del lago descanse.
Ram. Tanto el valor te agradezco
como el amor. *Conf.* Pues no aguardes
mis lagrimas. *Ram.* Yo sé, que ellas
son dulcisimos imanes,
que à los ojos desde el pecho
los yerros del alma atrahen.
Conf. Luego podrán detenerte?
Salen Rufina, Cardona, y Camacho.
Card. Señor. *Cam.* Tu hermano.
Ruf. Tu padre.
Salen Verenguél, el Conde, el Marqués, y Leonor.
Ver. Ya te esperan en la playa
guarnecidas treinta naves.
Cond. Ea, à embarcar, hijo. *Marq.* Y ya
à la porfía del parche,
diez mil soldados alistan
tus inclitos Capitanes.
Leon. Qué quando vine à valerme *ap.*
de Don Ramon, me callase
que se embarque! El Cielo os buelva
(ah Ramon, y qué mal sabes
cumplir lo que has prometido!)
sobre esas ceruleas mares:
triunfando buelvas, Ramon,
de los Turcos estandartes.
Ram. Yo vendré presto à cumplir
mi obligacion. *Conf.* Qué me abrase
ver, que haya otra que me ayude
à sentir mis proprios males!
Cam. Como no te embarcas tu,
Cardona? *Card.* Tengo un achaque.
Cam. Dí, q̃ es? *Card.* Qué me he resfriado
de oírte, y no he de embarcarme.
Cam. Mas qué sé donde te duele?
Card. Díme, donde? *Cam.* Aqui.
Card. Acertaste,
mas tu me lo pagarás.
Cond. Hijo despidete antes,
que de todos, de tu hermano.
Ram. Llega, hermano mio, y dáme
los brazos. *Ver.* Buelvate el Cielo
como deseo, à esperarte
voy à la raya. *Leon.* Al salir
de Palacio, pienso hablarle. *vase.*
Ver. Por si hablar puedo à Constanza
he de esperar. *vase.*
Ram. No derrames,
hermosisima Constanza,
de tu amor tantas señales,
ni lagrimas desperdicies.
Conf. Como puede derramarse,
si en mi labio paran todas
las que por mi rostro caen,
y buelvo à llorar las que entran,
recogiendo las que salen?
Ram. Pues valor, esposa mia;
A Dios. *Conf.* El Cielo te guarde.
Vanse Constanza, y Verenguél.
Cond. Pues que tu hermano se ha ido,
llega, hijo mio, à abrazarme.
Ram. Dáme, señor, esos pies.
Cón. El corazon quiero darte, *Abrazalle*
que está mas sano. *Ver.* En el pecho
Desde el paño.
enciendo duros volcanes.
Cond. Pienso que no he de llegar
à verte, llega à abrazarme;
con la del Cielo te cayga
mi bendicion; díme, antes
que te vayas, hijo mio,
si algo tienes que encargarme.
Ram. Que por Doña Leonor mires
te pido. *Ver.* Ahora piso el aspid
invisible de los zelos.
Cond. Pues díme, puede importarte
mas que Constanza, Leonor?
Ram. Señor (no quiero contarle *ap.*
lo que mi hermano desea,
porque el dolor no le acabe)
mirando por ella miras
por Constanza. *Cond.* De mi parte
te ofrezco lo que me pides.
Ver. Como antes que se casase
Leonor,

Leonor, la quiso mi hermano,
aquellas cenizas arden.
Sale Constanza. No acierto à irme.
Sale Verenguél. Los Cielos
viven. *Sale Leon.* Haz q̃ yo le hale,
no podré. *Cond.* Hijo, Leonor,
Constanza hija. *Ver.* A acompañarte
buelvo, como te tardabas.
Leon. Como Don Ramon se parte,
à divertir à Constanza
iba à su quarto esta tarde,
Cons. A estos balcones salia
à verte embarcar. *Ram.* Quedarte
puedes, Leonor, Verenguél.
Leon. Disimulemos, pesares.
Cond. Tu vén conmigo à la playa,
que quiero que me acompañes.
Leon. Triste ausencia! *Con.* Tu la sientes,
Leonor? Hay mayores males
que amor con zelos, y ausencia?
Ver. Zelos tengo tan iguales,
de Constanza, y de Leonor,
que ya no sé si aventaje,
los de una por mas cercana,
los de otra por mas distante.
Ram. La que adoro, y la que quise,
adolecen de un achaque.
Cond. Vamos, hijo. *Ram.* Dividida
llevo el alma en dos mitades.
Cond. Todo es mirar à Constanza
Verenguél. *Ver.* Mas con vengarme
aquellos zelos me templan,
y aquestos me satisfacen.
Cons. Mas la que no es valerosa,
como puede ser amante?
Ver. Todos los zelos son ira.
Ram. Todo el amor es azares.
Cons. Con ausencia nada hay firme.
Leon. Sin dicha nada es durable.
Ver. No es mi hermano el q̃ me ofende?
Ram. Quien me agravia no es mi sangre?
Cond. No es hijo el que no obedece.
Ver. El que aborrece no es padre.
Leon. Mas solo un consuelo espero.
Cons. Solo hay un alivio que halle.
Ver. Solo una templanza espero.
Ram. Solo un remedio que aguarde.
Cond. Solo una esperanza tengo.
Leon. Que hay castigo, si hay crueldades.
Cons. Que hay venganza, si hay agravios.
Ver. Que si hay zelos, hay puñales.
Ra. Que hay constancia, si hay ausencia.
Cond. Que no es la vida durable;
que estoy viejo, y con la muerte
se acaban todos los males.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Constanza à medio vestir.

Cons. Ola, criadas, Rufina,
Cardona, Leonor, amigos;
ha Conde de Barcelona,
piadosos, y enternecidos
oídme todos, si hay
para la piedad oídos. *Salen.*
Ruf. Quien me llama? *Cons.* Fuerte pena!
Leon. Qué quieres? *Cons.* Ay dolor mio!
Con. Quien me dá voces? *Cons.* O muerte!
Cond. Quien aqui? *Cons.* Tarde respiro!
Ruf. Señora? *Leon.* Doña Constanza?
Qué accidente repentino
rompió el coto del silencio,
donde cautelar he visto
el llanto como palabra,
y la voz como suspiro?
Cons. Ay Conde! Ay Leonor! Ay Cielos!
Luego los dos no haveis visto
muerto à Don Ramon mi esposo,
al acero vengativo
de su hermano? *Con.* Oye, Constanza,
y de ese mortal delirio
buelve en ti, tu esposo vive.
Cons. Ya no crueles, y impios
me templeis, con engañar
el alma por el oído,
pues solamente el dolor

me

me viene à ſervir de alivio.
Cond. Viſte muerto à Don Ramon?
Conſ. Ya imagino que eſtá limpio
del azul Mediterraneo,
campo de corales tinto.
Leon. Quien le dió muerte? *Conſ.* Su hermano
Verenguél. *Cond.* Cielos, q̃ he oído?
Tu le viſte? *Conſ.* Mi temor.
Cond. A tu temor has creído?
Conſ. Si, que luego el corazon
mi lo confesó en latidos.
Leon. Quien le acompañó. *Conſ.* Su ira,
ſu embidia, y traícion han ſido
complices, y al darle muerte,
traydor como vengativo,
para que el Sol no le ayude,
le hizo eſpaldas aquel riſco.
Cond. Qué valeroſo temor
es el mio! Pues me libro
por todo lo que no veo,
de todo lo que imagino.
Conſ. Enternecer con ſus quexas
eſas montañas le he oído,
y que le bolvió ſus voces
el eco de compaſivo:
por ſiete heridas vertió
paraſiſmo à paraſiſmo;
no un Nilo por ſiete bocas,
por cada una ſiete Nilos:
y como por tantas partes
reſpiraba à un tiempo miſmo,
à conſumir vino todo
el caudal de ſus ſuſpiros:
Cielos, ſi ſois tan piadoſos,
como eſta vez tan impios?
Conde, Leonor. *Sale Ver.* A la playa
llegó un vergantin de aviſo,
que oy mi hermano Don Ramon
llega triunfante. *Cond.* Has oído
que vive Ramon tu eſpoſo?
Leon. Tus temores han mentido.
Conſ. Ya lo oygo, pero me falta
creerlo deſpues de oírlo.
Cond. El ſueño que repreſenta,
ciegas eſpecies han ſido.
Conſ. No es ſueño, pues no perdí
el uſo de los ſentidos.
Leon. Será iluſion, que ella es
toda ſombras, y delirios.
Conſ. Eſta centinela muda
del alma, el corazon digo,
con ſeña dificil luego
dió à mis ojos el aviſo,
muerto es, tu le diſte muerte,
tu trocaſte inadvertido
el clavel en azucenas,
la roſa en cardeno lirio:
aqui del Cielo. *Sale el Marqués.*
Mar. Ya el Mar,
oy mas que otra vez tranquilo,
à eſtas murallas franquea
movible Ciudad de pino,
vencedor llega el Adonis
Catalan, ſolo al arbitrio,
confiado de los vientos,
y como del Mar ſon hijos
los vientos, piadoſo el Mar
ſe raſga el pecho de vidrio,
para alimento à ſus naves
pelicano cryſtalino:
vencedor, dice el Arraez
del vergantin, que le han viſto
el Mar teñido en corales,
el viento hecho de ſuſpiros,
tres Galeras de Viſerta
trae al remolco, teñidos
de Africana ſangre todos
ſus intrincados gemidos:
Catorce enemigas naves
ſorbió el Mar, que al hondo abyſmo
las hizo abatir el viento
las alas del bruto lino!
vanderas ciento. *Ver.* Callad,
porque no es triunfo tan digno
vencer à piratas quatro,

que

que à leños desconocidos
repentinamente asaltan
cobardes, como atrevidos,
tanto que aquel que mas huye,
es solo aquel que ha vencido:
Que hizo mi hermano en vencer
con tanto exceso! *Conf.* Ahora digo
que mi esposo vive. *Cond.* En qué
lo conoces? *Conf.* Lo he creído,
en que la invidia no pasa
de la muerte, y es preciso,
que perdonará por muerto
al que le ofende por vivo.

Sale Cardona.

Card. Albricias, señor. *Cond.* De qué
pides albricias? *Card.* Las pido,
de que un correo ha llegado
de Roma. *Cond.* Y díme, ha traído
la dispensacion? *Card.* La misma.
Con. Qué es del pliego? *Card.* Señor mio,
en mi faltriquera viene;
pero venga algo amarillo
primero, como cadena,
un cordon, un cabestrillo,
ò joya, aunque tenga cien
diamantes, y sean cetrinos;
que para que no sean fondos,
yo tengo un Platero amigo,
que en vendiendoselos yo,
los hará claros, y limpios.
Cond. Esta cadena te doy.
Marq. Dentro tiene este bolsillo,
cien escudos. *Card.* Toma el pliego:
por Dios que se me ha caído:
ay, maldita sea mi alma,
cayóseme en el camino,
que para que no viniera
antes Camacho à decirlo,
le metí en la faltriquera:
ay! *Sale Camacho.*
Cam. Este pliego ha traído
un correo de Roma, en que
por el tacto he conocido,
que para este casamiento
viene dentro el pergamino,
y en él la dispensacion.
Card. Ay! vive Dios, que es el mismo
que yo traía: ah traydor!
Cond. Aunque Cardonilla quiso
engañarnos, à ti solo
albricias, y brazos libro.
Marq. Toma el bolsillo, y cadena.
Card. Señores, ha hecho un delito
Camachuelo, y es ladron.
Marq. Pues no me dirás qué hizo,
que asi con él te apasionas?
Card. Sacar seis, y meter cinco,
sacóme el pliego à la letra.
Cam. Oygan, que elado, y que frio
se ha quedado. *Card.* Sin dinero,
quien está caliente, amigo?
Cam. De tu faltriquera misma
te lo he sacado. *Cond.* Vino
la dispensacion, oy sean
las bodas, pues tan propicios,
y favorables los Cielos,
quieren en un dia mismo
darte à ti un dueño, y esposo,
y en mi carguen beneficios,
templanzas en Verenguél,
y en Leonor:: *Ver.* Por qué resisto
mis pasiones, y à mi labio
todo mi dolor confio?
Salga la ira à los ojos,
domestico basilisco:
yo tengo que hablar ahora
con vuestra Alteza. *Cond.* Hijo mio,
qué es lo que me quieres? *Ver.* Yo
tengo una cosa que deciros.
Cond. Nada habrá que tu me pidas,
que no haga por ti; salios
todos allá fuera. *Marq.* Todos
te obedecemos. *Conf.* Pues quiso
el Cielo, que llegue al Puerto
Don Ramon, à recibillo
con tu licencia he de ir,

hasta la torre del rio,
que está una legua de aqui,
que alli Don Ramon me dixo,
que desembarcar pensaba
à la vuelta. *Cond.* Yo permito
que vayas, que à acompañarte
irá el Marqués. *Marq.* Pues te sirvo
en eso, con la señora
Constanza saldré al camino. *vanse.*
Cond. Mi poca salud no quiere
dexarme salir contigo.
Leon. Qué de temores que siento!
Cond. Qué de espiritu respiro!
Leon. Sin duda quiere pedirle
à su padre: ay dolor mio!
que con Constanza le case;
pues avisar determino
con un papel à Ramon,
mi desdicha, y su peligro.
Ha Cardonilla. *Card.* Señora,
qué me quieres?
Leon. Vén conmigo. *vanse.*
Cond. Ea, Verenguél, díme ahora
lo que pides. *Ver.* Lo que digo,
es, señor, que V. Alteza
ya sabe, que quando quiso
conmigo se desposó
Leonor. *Cond.* Ya yo sé que hizo
protesta que la forzaban.
Ver. Pues valerme determino
de esa fuerza, paraque
pueda casarse conmigo
otra Dama, à quien yo quiero,
que oy por esposa te pido.
Cond. Pues tu no querias antes
à Leonor? *Ver.* Si la he dequerido,
pero fue para saber
querer mas à lo que sirvo,
como por saber amar.
Cond. Verenguél, no te he entendido.
Ver. El que sin hacer errores,
quiere escribir un papel,
por mostrar su ingenio en él,
hacer suele borradores.
Pintor de otro, y verdadero,
que quiere mostrar el arte,
en una figura aparte
hace un dibuxo primero:
porque defectos no haya
en la accion, y en el semblante;
el diestro Representante,
antes de salir ensaya.
Bien claro en esto se dice,
lo que el alma llora, y siente,
que es amar discretamente,
y dos borradores hice.
En mi pecho imaginé
pintar, como en marmol yerto,
con amor, que fuese cierto,
y aparte la dibuxé,
quise decir lo que quiero,
hoy que à otro amor me rendí,
y en Leonor mi esposa así,
hice el desayre primero,
de modo que aquel amor,
que viste arder como rayo,
no fue la verdad, fue ensayo;
fue dibuxo verdadero,
que yo para ser amante,
fuera del modo ordinario,
primero fuí Secretario,
Pintor, y Representante.
Cond. Y à una Dama tan hermosa
tratas con tanto desdén,
y siendo hija tambien
del Gran Conde de Tolosa?
No arriesgues con este intento
tu opinion, como la mia.
Ver. Si ella primero queria
anular el casamiento.
Cond. Si hoy con fineza, y verdad
te amase, fuera error grande.
Ver. Y es bien, que mi odio ande
templando su vanidad?
Cond. Pero quien en Barcelona
(demos que anulado quede

ese matrimonio) puede
igualarse à tu persona?
Quien? à tu sangre, que es mia,
hay que te pueda igualar,
con quien te puedo casar?
Ver. Constanza puede ser mia.
Cond. Vive Dios, hijo atrevido,
centro en que tantas traíciones
hay, que vuestras sinrazones
aún no caben por mi oído;
que aunque arriesgue mi Corona,
por castigar vuestro intento,
le dé al mundo un escarmiento,
y aun exemplo à Barcelona:
porque con aqueste amor,
vuestro hermano, que mas quiero,
pretendió à Leonor primero,
me pedistes à Leonor:
y ahora ciego, è inhumano,
tan errado discurrís,
que à Constanza me pedís,
porque la ama vuestro hermano:
decid, quando por los dos,
lo que pedís pueda ser;
tal desayre havia de hacer
al de Calabria por vos?
que aviendola vos dexado
con tibieza, y con desdén,
y mal logrado tambien
de su belleza un traslado:
viene à ser locura en parte,
que vos tyrano, y cruel.
Ver. Mintió entonces el pincel
todo su primor el arte.
Cond. Quieres con ciega pasion,
contra el decoro, y la ley,
hacer una ofensa à un Rey,
y un agravio à Don Ramon?
Ya toda su ambicion muestra
vuestro pecho: ah si ese ardor,
naciera de vuestro amor,
y no de la invidia vuestra!
El invidioso, pensando,
se parece en ira tanta
à la sirena, que canta
solo quando hay tempestad;
que à ella os pareceis es llano,
pues solamente os dá pena
saber, que el Cielo serena
luces para vuestro hermano.
Prenda teneis en Leonor,
como quien es la estimad,
Verenguél, è imaginad,
que aunque ahora os muestro amor,
no es porque amor he tenido,
que este cariño es efecto
de que no os pierda el respecto
tanto vasallo ofendido
de vuestro acero inhumano:
Aquel que no es obediente
no es mi hijo, y solamente
es mi hijo vuestro hermano.
Si el serlo os hace fiar,
tambien nacieron los Reyes
para obedecer las leyes,
y sabré yo castigar
al que sin querer templarse
la ira, y la pasion prefiere;
porque el pecho no cancére
un brazo suele cortarse:
à este exemplo os amenazo,
que por sanar, vive Dios,
pues sois el peor de los dos,
que me corte yo ese brazo.
Ver. Plegue al Cielo. *Cond.* Calla ya.
Ver. Que si os mostrais justiciero,
venga yo à ser el primero,
que temple vuestra crueldad.
Cond. Un hijo segundo no es
tanto, que haya presumido.
Ver. Que sea yo el abatido
porque he nacido despues!
Cond. Con el amenaza pienso, *ap.*
que he errado todo el motivo,
bolverle quiero à templar:
ea, por tu vida, hijo mio,

que

que temples esa pasion,
que yo solo he pretendido::
Ver. Ya se me han buelto los zelos,
invidia; de nuevo abrigo
este aspid mortal, que ha tanto
que en el alma me ha mordido.
Cond. Template, por vida tuya,
Verenguél. *Ver.* En qué mal sitio
pones los ruegos! qué mal
usas de piadoso oficio
de padre! pues quando el Cielo
te quiere encargar dos hijos,
mas pesa en uno tu odio,
que en el otro tu cariño:
mas si es por darme en los ojos
con sus meritos, si ha sido
para correr mis errores
con sus acciones; ya alivio
mi venganza en mi pasion.
Cond. Templarle ahora es preciso: *ap.*
hijo el enojo de un padre::
Ver. De roja sangre teñido,
como lo fingió Constanza,
ha de ir al mar en el rio,
sino es que de sus corales
elado le ponga grillos
mi venganza en roja carcel
delinquente cristalino.
Cond. Hijo, el enojo de un padre::
Ver. Yo le atajaré el arbitrio
à las estrellas. *Cond.* No es mas
de un facil vapor, que quiso
humear contra el Sol, y luego
se queda desvanecido.
Ver. Disimular quiero ahora
mi intento. *Cond.* Seamos amigos
por tu vida. *Ver.* Desde oy
te ofrezco (ay tormento mio!)
esta memoria de amor
llenarla toda de olvido.
Cond. Eres mi hijo. *Ver.* Tu verás
si lo soy. *Cond.* O, quanto estimo
verte tan presto templado!
Ver. Al tiempo doy por testigo
de mi templanza. *Cond.* Y adonde
vás ahora? *Ver.* No es preciso
que à recibir à mi hermano
vaya tambien? *Cond.* Yo te pido;
que à compañarle no salgas;
con él cumples, y conmigo,
haciendo lo que te mando.
Ver. Mal penetras mis designios: *ap.*
haré lo que tu me ordenas;
cruel padre! *Cond.* Ingrato hijo!
Ver. Como el muro es el mal padre.
Cond. A la yedra es parecido
un hijo malo. *Ver.* Que quando
la yedra en él busca abrigo.
Cond. Que al tiempo que la muralla
la suele igualar consigo.
Ver. Se dexa caer con ella.
Cond. Derriba à quien la ha subido.
Ver. Ah Cielos! dadme venganza.
Cond. Cielos, no le deis castigo.
Vanse, y sale Cardona.
Card. Si huviera siempre ocasion
de evitar riesgos, me fundo,
en que no hay cosa en el mundo;
como ser uno ladron.
Que uno trate de ahorrar
por cuenta lo que otro debe,
y que un ladron se lo lleve
sin trabajo, y sin contar.
Pero no son cosas estas,
que dán descanso, y buen nombre;
porque al fin, al fin un hombre
lo viene à llevar à cuestas.
Que à una Dama, que blasona
de estafar à uno, y à dos,
la roben, vaya con Dios,
que tambien esta es ladrona.
El criado, que en ocasion
provechos llama à la sisa,
à este dexenle en camisa,
que tambien este es ladron.
Al que dice muy legal,

muy

muy mesurado, y de prosa:
A mi basta qualquier cosa,
déle usted al oficial,
que lo hizo con aficion,
y lo trabajó muy bien,
à este robenle tambien,
que tambien este es ladron.
Pues como Camacho ordena,
si yo no lo merecí,
quitarme en un pliego à mi
los ciento, y una cadena?
Pues mi venganza verán
los que han visto mi pension,
porque quien hurta al ladron
gana el perdon del refran.
Y aunque falte à ser fiel,
me han de ver todos vengado;
para Don Ramon me ha dado
Leonor aqueste papel,
y Don Ramon mi señor,
si en el caso se repara,
primero que se casára,
galanteaba à Leonor.
Ella en secreto me ordena,
que con él à solas quede;
no, el papelillo no puede
llevar dentro cosa buena.
Y si Verenguél me vé,
que à su hermano se le doy
à escondidas, cierto estoy,
que me ha de dar mi por qué.
Pues hoy vengarme queria;
Camacho no me burló,
y el pliego no me sacó
de la faltriquera mia?
Pues este pliego quisiera
que la venganza me dé,
à Camacho se le he
de hechar en la faltriquera.
Bolveráséle al traydor,
si salen bien mis intentos,
los cien escudos, doscientos,
y la cadena, mayor.
Ea, vengarme conviene;
un papel me supo hurtar,
y un papel me ha de vengar
deste infame; pero él viene,
pues no se ha escondido el dia.

Sale Camacho.

Cam. Aunque el Sol huyendo vá,
à la Torre donde está
Constanza llegar querria:
poco à poco tengo de ir
del Mar por la hermosa orilla.
Card. Camachuelo. *Cam.* Cardonilla.
Card. Donde vás? *Cam.* A recibir
à Don Ramon, mi señor.
Card. Quieres creerme, Camachuelo?
Cam. De verdad te tengo amor,
deudas son estas forzosas
à mi amor. *Card.* No sino no.
Cam. Ya sabes tu lo que yo
me apasiono por tus cosas.
Card. Eso mucho saber quiero;
si traes la bolsa contigo,
dame un dobloncillo, amigo.
Cam. Donde tengo yo el dinero?
ea, trata de quedarte.
Card. Si me dexa, esto es peor:
ò lo que puede el amor!
gana tengo de abrazarte.
Cam. Su necia amistad me enfada;
ya para qué he menester
su amor? *Card.* Dexate querer,
pues que no te cuesta nada.
Cam. Ay qué ojos mios rasgados!
Card. Qué, qué los ojos me apodas?
qué cara? así fueran todas,
y huviera menos pecados:
qué frente! *Cam.* Vayase, ò crea.
Card. Qué cejas para ser dos!
pues la boquilla, por Dios
que es hermosa por lo fea:
pues qué barba! *Cam.* No la dexa.
Card. Tal barba en mi vida ví,
y qué bien poblada! así

vea yo à Castilla la Vieja.
Cam. A mi me requiebra; hay tal!
Card. Meter el papel quisiera.
Ponele el papel, abrazandole.
Cam. El me anda en la faltriquera,
pero en ella no hay un real,
à esotro lado está el fallo,
y asi disimulo yo.
Card. Esto está bueno, ya entró
vive Dios. *Dent.* Esos caballos
afianza con las riendas
à esos robles, pues que ya
à esta Torre hermosa, y bella,
adonde Constanza aguarda,
antes mucho que anochezca
hemos llegado. *Card.* Mi amo
llega à la Quinta. *Cam.* Agradezca
que viene su amo, que havia
de darle mil coces. *Card.* Vengan:
desde aqui se vé la Quinta,
y desta playa à quien besa
los pies el Mediterraneo,
verás las naves, que intentan,
burlando la azul espuma,
dar las ondas à la arena.
Sale Verenguél.
Ver. No he de llegar à la Qunta:
ya la Capitana intenta,
dando bordos, recoger
el velamen; ò, antes venga
tormenta, ò fiero huracán,
que el mar cristalino mezcla,
porque volcando sus naves
choquen sin timon, ni velas,
con la gavia en el abismo,
con la quilla en las estrellas:
desde un balcon de la Quinta
mira Constanza. *Card.* Ahora entra
la mia. *Ver.* Virar buzos,
y como sus rayos cierra
el dia, con verle solo
su pálida luz enmienda:
las Naves distinguen todas;
ò como los ojos cuelga
de sus gavias, sin que al gozo
ni al gusto un suspiro deba!
que como son ayre, y fuego,
forzoso ha de ser que tema
al ver acercar las Naves,
que los suspiros que alienta,
ò por fuego los abrasen,
ò que por viento los buelvan.
Qué hago en tener invidia
del que los rayos grangea
del Sol, que estima la vida,
con seguir esta belleza?
Y sea yo la mariposa,
que si la luz galantea,
lo que yo logrando en galas,
tambien lo arriesga en pavesas.
Cuesteme tortola amante,
entre lamentos, y quexas,
fiar ternezas al prado,
que el ayre vago desprecia.
La Clicie tambien imite,
que constante el Sol anhela,
y su purpura de nieve,
ò su jazmin se enrojezca.
Llama, abrasame las alas;
Sol, tu flor amante quema;
ave, huye de mi reclamo,
porque seas, y yo sea,
tu désden de mis porfias,
y yo de tus rayos seña.
Card. Ha señor. *Ver.* Ha Cardonillo,
acá estás? *Card.* Y no quisiera
haver venido, por no
oír que tan necio seas,
que con tanta fuerza dés
en amor desta manera,
sabiendo tu que estas cosas
mas quieren maña, que fuerza.
Ver. Camacho, tambien veniste?
Cam. A recibir à su Alteza
el Principe mi señor,
he venido. *Card.* Si deseas
saber

ſaber à lo que ha venido.
Ver. Dí lo que quieres, y eſperas.
Card. Yo he comido de tu pan,
y de tu palo, y es fuerza
aunque han ſido mas los palos,
que los panes, que ahora ſepas,
que el traydor de Camachuelo
ha dado tan mala cuenta
de sí, que ha dado :: *Ver.* Dí en qué?
Card. En ſer corredor de oreja.
Ver. Qué oficio es? *Card.* Un Zunador.
Ver. Vale algo? *Card.* Toda ſu hacienda
es quartas partes de gente,
que con no ſer de la Igleſia,
obiſpan poco en naranjas,
teniendo mas de ſu renta,
pero vamos ahora al caſo.
Cam. Cardonilla, acá ſe llega
à hablar à ſu amo en ſecreto.
Car. Sabe q̃ Leonor :: *Ver.* Qué eſperas?
Card. Le dió un papel à Camacho,
yo no sé para quien ſea,
pero sé que es de Leonor:
y que ahora no viniera,
à no ſer para ſu amo
Don Ramon, con tanta prieſa
à recibirle à la playa,
aunque ſu criado ſea.
Ver. Viſte tu que ſe le dieſe?
Card. Por eſtos ojos; por ſeñas,
que deſpues de recibirle
ſe le echó en la faltriquera.
Ver. Camacho? *Cam.* Señor, q̃ mandas?
Card. Si has de averiguarlo, empieza
por mi. *Ver.* Deſeo ſaber,
qual es de los dos, quien lleva
de Doña Leonor mi eſpoſa
un papel, ſin mi licencia.
Card. Yo no le tengo, ſeñor,
no me hables de eſa manera,
que aunque mi padre fue olla,
yo no he ſido cobertera.
Ver. Pues quien le tendrá? *Car.* Alvarado
tiene los papeles. *Ver.* Llega
Cardonilla. *Card.* Señor. *Ver.* Yo
he de ver las faltriqueras.
Card. Lleve el diablo quien le tiene.
Cam. Amen. *Sacan naypes.*
Card. Ya yo ſaco fuera
mis alhajas. *Ver.* Sea preſto.
Card. Mi roſario. *Ver.* En eſto rezas?
Card. Eſte es roſario del diablo,
mas tambien tiene ſus cuentas.
Ver. Qué es eſto? *Card.* Tabaco en hoja
con que te ſufro. *Ver.* Qué mas?
Card. La bolſa en pelo, mas ella
ſerá de Judas. *Ver.* Camacho.
Ca. Qué es lo q̃ me mandas? *Ver.* Mueſtra
lo que traes. *Cam.* Traygo à eſte lado
el bolſillo, y la cadena.
Card. Por cierto que es como un oro.
Cam. El lienzo, y la tabaquera,
los guantes. *Car.* Ele. *Ver.* Qué es eſto?
Card. Qué papel es eſte? *Cam.* Eſpera,
ſerá alguna carta. *Card.* Ahora
llevará el porte. *Cam.* Qué fuera,
que Cardona me engañára,
y que quando :: *Ver.* Aqueſta es letra
de Leonor. *Cam.* Me daba abrazos,
me echára en la faltriquera
el papel :: Señor, ſeñor,
oyeme. *Ver.* Tén la lengua.
Card. Adonde dicen? *Cam.* Pero
ſepa, ſeñor, vueſtra Alteza ::
Ver. Ya sé que ſois un traydor.
Cam. Que fue Cardona.
Card. A mi me echa
la culpa, trayendole él.
Cam. Señor, ſi hablar no me dexas,
como has de ſaber? *Ver.* No he viſto
qué letra es? *Card.* Ahora, amigo,
que le ha traído lo niega.
Ver. Callad entrambos, callad.
Cam. Qué fueſe yo tan gran beſtia,
que me dexaſe engañar!
Card. Señor, un hombre con eſa
cara,

cara; para qué es tan facil?

Ver. Leer quiero el papel. *Car.* Empieza.

Ver. Vueſtra Alteza ſe fue ſin cumplir la palabra que me dió, dexando tan deſayrado mi ruego con ſu fineza; hoy que es el mayor peligro, ſerá mayor la quexa, ſi dexa de favorecer à quien tanto ha debido: el odio de mi eſpoſo Verenguél, nunca es menos, y mi amor, como dixe à vueſtra Alteza, ſiempre es mas; y pues él deſea caſarſe con la ſeñora Conſtanza, ſolo con que vueſtra Alteza abrevie el plazo à ſus diſpociones, logrará ſu deſeo, y yo mi amor: Y pues en la dilacion aventuro vida, y honra, debale yo que mire por mi amor, ya que no ſe acuerde de mi.

Guarde el Cielo à vueſtra Alteza.

Ahora, para que el dolor
mio à derramar ſe atreva
de mi hermano, y mi enemigo
la ſangre, primero eſtrena
ſu verocidad en mi,
que en toda el alma ſe ceva.
Ahora que eſte papel
ha ajuſtado las ſoſpechas
de mis zelos, pues yo ví
verter à mi eſpoſa meſma
al patio de Don Ramon
lagrimas os digo, que eran
de amor, que los ojos brotan,
y los ſuſpiros anhelan.
A mi padre le encargó
al partir (ò lo que acuerda
la venganza!) que cuidára
de Leonor, al tiempo que ella,
con equivocas razones,
daba limitadas quexas,
que deſta vez toca en zelos,
y en eſtimacion aquella.
Primero que ſe caſaſe
conmigo (ha no le conceda
à eſta potencia enemiga
de la memoria, hacer prueba
de mi ira, echando culpa
à mi adoracion por ciega)
para ſu muerte baſtaba
mi embidia, y ver que penetra
cabales todos los rayos
del Sol de la Infanta bella.
Zelos de amor, y de honor
ſiento en el alma, y apenas
de los dos diſtinguir puedo,
que zelos mas me atormentan:
los de Conſtanza, que eſpero
que mia algun tiempo ſea;
ò los de Leonor, que es mia,
aunque haya de ſer agena:
Camacho. *Cam.* Señor. *Card.* Ahora
es ello. *Ver.* Sacarle es fuerza
deſte camino: en llevar
eſte papel, porque veas
que no has errado, te quiero
dar eſta ſortija. *Card.* Eſpera,
ſeñor, que fuí yo el que truxe
el papel. *Cam.* Qué ahora quieras
negar que yo le he traído!

Card. Señor. *Ver.* Calla.

Card. Con la meſma
que yo le dí me ha pegado,
yo bien pensé que eſta fieſta
fuera de eſta forma, y ſolo
fue de ſortija: Qué quieran
los diablos, que mis ardides
todos contra mi ſe buelvan!
O, ladron! Plegue à los Cielos,
que quando el diamante vendas,
te le venda un Corredor.

Cam. Donde mi amo nos lleva?

Ver. Aqui eſtamos apartados.

Card. Si peſáres la cadena,
la peſes por Caſtellanos,
porque no entiendas las peſas:
dete gana de jugar

los

los cien escudos; que apenas
los havrás jugado, quando
perderás, aunque no pierdas.
Ver. Villano. *Cam.* Señor, qué haces?
Ver. Pagarás desta manera
tu delito. *Cam.* Yo, señor?
Ver. Calla, traydor. *Card.* Este pega.
Ver. A un roble de esos le ata
las manos. *Car.* Lo que es por cuerda
no quedará. *Ver.* A mi me importa,
que este no vaya à dar cuenta
à mi hermano. *Cam.* Tu, Cardona,
me atas de otra manera.
Card. La razon ata las manos.
Ver. Tu en tanto con él te queda,
para que algun pasagero
no le desate. Ya suenan
los clarines, aunque el Sol
sobre los mares se acuesta
del Occidente: à la escasa
luz, q̃ penetrar se dexa, *tocan caxas.*
la Galera Capitana
ha dado fondo; ya entra
en el esquife mi hermano:
ya el Marqués Alberto llega
à recibirlo, llevando
à remo barca ligera,
en que se juntan, y ya
buelven à la orilla nuestra.
Entre estas ramas oculto
busco ocasion, en que pueda
aprovechar el acero;
negra noche, pues te precias
de aconsejarle venganzas
à la pasion, sal mas negra. *vase.*
Cam. Desatame, pues se ha ido
tu señor. *Card.* Harto me pesa
de no tener gana, pero
ya que el diablo no me tienta
à desatarte, por ti
quiero hacer una fineza:
La cadena he de quitarte.
Cam. Esa es la fineza. *Card.* Esta;
pues no es lo mismo quitarte
la prision, que la cadena?
Quedate con Dios, Camacho;
sabe Dios lo que me pesa
dexarte ahora al sereno,
mas eso no te dé pena,
que por eso entra la noche
muy mala: asi, no quisiera
que te roben el dinero
en este camino, dexa
que te guarde como amigo
los cien escudos siquiera,
que como en la bolsa están,
se entren en mi bolsa. *Cam.* Espera;
oy, desatame, supuesto
que los llevas. *Card.* Eso fuera
desatarte tus doblones;
asi, dáme aquella piedra,
te la llevaré à tasar.
Cam. Dexamela, que es pequeña.
Card. Pues ahora, bien, yo te quiero
dar otra mayor con ella.
Echale una piedra muy grande.
Toma: à Dios; asi, Camacho.
Cam. No desatas? *Card.* No te acuerdas
quantos moxicones fueron
los que me diste? *Cam.* Qué intentas?
Card. Pues me llevo lo que es mio,
yo tengo buena conciencia,
y quiero bolverte todos
tus moxicones por fuerza;
toma uno, no es ninguno;
dos: te acuerdas bien los que eran;
que yo no quiero quedarme
con cosa que tuya sea. *vase.*
Dentro el Marqués.
Ningun Soldado hasta el Alva
desembarque, llega à tierra
el esquife.
Salen Don Ramon, y cae al salir el Marqués.
Ram. El Marqués solo
me acompañe. *Marq.* Vuestra Alteza

se ha hecho mal? *Rã.* No me hice mal:
No me recibe la tierra
con agasago. *Marq.* Al revés
lo entiendo, que antes se alegra;
pues porque le dés los brazos
ahora tropezaste en ella.
Ram. Donde dices que me aguarda
mi esposa Constanza? *Mar.* Hasta esta
torre vine à acompañarla,
y te está esperando en ella.
Ram. Mi padre no me salió
à recibir. *Marq.* No le dexan
los achaques. *Ram.* Noche obscura.
Cam. Verenguél. *Mar.* Entre estas peñas
se oye una voz. *Ram.* Poco el viento
me halaga, y me lisonjéa,
con el nombre de mi hermano
me ha recibido. *Marq.* No creas
al oído, la aprehension
todo es imagenes ciegas,
ella es la que te ha engañado.
Cam. Desta manera te vengas
de quien no te ofende? *Ram.* Todo
con un temor se concierta
pues dice esta voz confusa,
que el corazon me penetra,
viendo que es solo mi hermano
el que mi muerte desea.
Cam. De aquel que no te ha ofendido,
Verenguél, por qué te vengas?
Ram. En que torre me decias
que queda Constanza? *Marq.* En esta.
Ram. La noche entró tan obscura,
q̃ he temido. *Cam.* O, muerte! Llega.
Ram. La muerte me sale al paso,
y pensé que amor saliera,
pero en saliendo el amor,
es como la muerte mesma.
Ambos matan, solamente
él, y ella se diferencian,
que uno dé el dolor suave,
y otro la herida sangrienta.
Marq. Amor saldrá à recibirte,
si ahora en la torre entras,
donde te espera la Infanta.
Ram. El Cielo he de ver en ella.
Vamos. *Cã.* Verenguél me ha mue
Ram. Primero quiero que sepas,
aunque el amor me lo riña,
de aquel monte, qué voz tierna
se escucha, sobre la falda,
que obediente el mar se lleva.
Marq. Nada la vista distingue,
y quanto dudar se dexa,
son para mis ciegos ojos
bultos, que el temor inventa.
Ram. Voz que al oído te guie,
ya que à la vista no pueda,
tu por esta parte puedes,
en tanto que yo por esta
registro el monte, ver si antes
que yo en la florida yerva
hallas quien causa esta voz,
que tanto à mi oído cuesta.
Marq. Iré. *Ram.* Voy por esta parte.
Marq. Pues para que no me pierdas
con lo obscuro, daré voces
desde donde esté. *vase.*
Ram. Quisiera
atender por esta parte,
por ver si aves agoreras
escucho, que solo cantan
si à llorar la noche empieza.
Un can se oye, y son dos canes
los que mi oído molestan;
uno, que en el monte late,
y otro, que en el eco suena.
Azia alli se desvanece
una exhalacion, que piensa
el alto Monjuí, que es rayo,
à la vista, que es estrella.
A mi dicha se parece,
que en exhalacion empieza
à arder como astro, y despues
fallece como centella.
Contra la tierra el mar se ha e

del viento que la irrita aconsejado;
pero ya el mar desmaya,
porque ese monte le ha tenido à raya.
Ya no se oye la voz que antes se oía,
confióse al ayre, y él la perderia:
no se pueden fiar del viento airado,
las voces que pronuncia un desdichado. *vase.*

Sale Constanza en lo alto con una hacha.

Cons. Quando esperaba à D. Ramon mi esposo
en el monte fragoso,
confusa voz oyó mi oído incierto,
que decia: Verenguél me ha muerto;
y aunque mi oído no lo ha percebido,
el corazon parece que lo ha oído.
Si acaso con la noche no ha acertado
mi esposo, y ella le ha equivocado
con las sombras el tino.

Sale Verenguél.

Ver. Aquella luz me enseñó el camino,
porque ya à Barcelona me bolvia,
amenazado de la noche fria.
Dent. Marq. Don Ramon.
Cam. Ya murió mi confianza.
Cons. Ya mis ojos el temor alcanzan:
bien que me animo en vano,
pues en el monte cano,
con lagrimas veloces,
D. Ramon ya murió, dicen las voces:
pues baxar à la playa determino. *vas.*
Ver. Dos voces escuché, y una imagino
q̃ es del Marqués, la otra del criado,
que à un arbol esta noche dexé atado;
pues porque ahora mi dolor aliente,
ha de morir. *Sale el Marqués.*
Marq. Ha Don Ramon. *Ver.* Detente.
Marq. Quien es? *Ver.* Soy Verenguél.
Marq. Templome en vano.
Ver. Qué buscas? *Marq.* A tu hermano
busco, q̃ entre estas ramas le he perdido,
lastimosa una voz, que le ha movido
à requerir el monte: ahora llego
à ver si le encõtrase. *Ve.* Bolveos luego.
Marq. El Conde mi señor me la ha ordenado.
Ver. Haced ahora lo que os he mandado.
Marq. Que le acompañe.
Ver. Yo iré à acompañarle.
Marq. Es forzoso llamarle,
y no es razon, q̃ siendo vos su hermano.
Ver. Pues vive Dios, villano,
sabiendo vos, que tanto os aborrezco,
si me contradecís. *Ma.* Ya os obedezco,
desde la torre con la voz prosigo,
que como Verenguél es su enemigo,
temo, que para darle injusta muerte,
la ocasion con la embidia lo concierte. *vase.*
Ve. Porque no haya quien sepa mi cuydado,
desatar es forzoso este criado.
Cã. Quien es? Quien à mi voz compadecido?
Ver. Yo soy quien te desata.
Cam. Si has venido
à darme muerte, solo decir puedo,
que jamás te he ofendido. *Habla alto.*
Ver. Habla mas quedo;
vete, Camacho.
Cam. Voyme à Barcelona. *vase.*
Sale Cardona. Ha señor.
Ver. Esta voz es de Cardona;
q̃ quieres? *Car.* Que me digas donde vamos.
Ve. Escondete en lo espeso de esos ramos.
Car. Mas adelante un paso dar no puedo.
Ver. Miedo tienes?
Card. A mi me tiene el miedo.
Ver. Hazme espaldas ahora en este prado.
Car. No quiero, q̃ es hacerte corcobado.
Ver. Pues no te alexes.
Card. De irme lexos trato,
tu me hallarás si tienes buen olfato.
Dent. Marq. Don Ramon?
Dent. Ram. Por acá, Marqués amigo?
Ver. Por esta voz me sigo.
Marq. Guardate de tu hermano.
Ver. Vive el Cielo, Villano,
q̃ el castigo has de ver de aquesta suerte.

Va ázia donde está Don Ramon, y sale, y quitale la espada, y arrojala, y dále con la daga.

Ram. Pues qué intentas, hermano?
Ver. Darte muerte.
Ram. Verenguél, amigo, hermano,
cómo una sangre, que es tuya,
derramas? *Ver.* Indigno, muere.
Ram. Díme, qué agravio, ò injuria
te he hecho yo, ò porque me has dado
la muerte? *Ver.* Para qué buscas
mas razones à mi ira,
si tu mismo à ti te acusas?
honor, y zelos te matan.
Ram. Marqués. *Ver.* Es la causa justa.
Ram. Constanza. *Ver.* Aún no sale el Sol.
Ram. Soldados. *Ver.* Nadie te escucha.
Ram. Pues ya hermano::
Ver. No me llames
hermano. *Ram.* Que en mi executas
tu crueldad, solo te ruego::
Ver. Nada esperes que te cumpla.
Ram. Que me perdones. *Ver.* Así
confesando estás tu culpa?
no te perdono. *Ram.* Yo si
te perdono. *Ver.* Ya no pulsan
tus tibias venas, y como
es la noche tan obscura,
distinguir es imposible,
por ser poca, ò por ser mucha.
Si sangre que el alma vierte,
ò se enrojece, ò se azula,
todo el Cielo me parece
que me amenaza, trasuda
el corazon, y sus alas
las abate, no las junta.
Esa montaña parece
que cae sobre mi, esas grutas
à mi error servirle quieren
de silvestre sepultura.
Quien de sí mismo pudiera
huírse! Mas de la ruda
arena quiero cubrir
mi delito, y no mi culpa.
Cubrir el cadaver quiero
de arena, y sobre ella algunas
peñas, en tanto que salen
à lisonjearme por duras.
Destos arboles intento
cubrir el cadaver: rudas
ramas de las hojas verdes,
hacedme frondosa urna.
Qué me quiere el Cielo? El centro
para que enculta
sendas à mi planta? El ayre,
porqué de horrores se enluta?
O, nubes, ahora densas!
O, estrellas, tan presto obscuras!
Asustame la tiniebla,
aquella luz me deslumbra,
todo à un tiempo me amenaza,
y todo à un tiempo me turba.
Ahora en esta ocasion,
porque el Sol ne le descubra,
sobre el cadaver pusiera
todo ese monte por urna. *vase.*

Sale Constanza con una hacha.

Cons. Azia esta parte he escuchado
varias voces, y confusas,
sino ha sido, que el temor
no las oye, y las anuncia!
Y aqui se vé de la sangre,
que de esas peñas resulta,
una vez el mar sangriento,
la arena dos veces rubia.
Salpicadas de coral
están las hojas; que mustia
la verde yerva! las flores
en sus botones se arrugan.
Entre estos ramos ahora
(bien la vista no lo duda)
yerto un cadaver distingo,
sepultado en verde urna.
Fiar esta antorcha quiero
à este arbol, porque descubra
quien de corales repite,

lo que del viento le enjuga.
El Cielo me valga! Esposo:
ya salieron de esta duda
mis ojos, pues salga ahora
el alma de su clausura.
Quien ha quebrado tu espejo
à mis ojos! Qual injusta
mano ha abierto tantas bocas
al alma con una punta?
Montes, del Sol centinelas,
no avisáras esta injuria?
Mas qué importa que seais
centinelas, si sois mudas?
Estrellas, arbitros bellos,
de quanto el Autor alumbra,
para qué es la favorable,
si hay despues esta fortuna?
Cayóseme de las manos
el cristal, toda la lluvia,
por ser mucha, ha deshojado
la flor, que à vivir madruga.
Luz, por quien vieron mis ojos,
quien te apagó? Nave surta
en el puerto del amor,
ya en el abismo fluctúas:
Buscar por el monte quiero
quien te dió muerte.

Sale el Marqués con una hacha.

Marq. Qué buscas?
Cons. Qué hay Marqués?
Marq. Grave dolor!
Cons. Mi esposo es muerto.
Marq. Injusticia.
Cons. Y voy à buscar:: *Marq.* Espera.
Cons. A quien le dió la muerte.
Marq. Escucha. *Cons.* Para vengar::
Marq. No es posible.
Cons. Esta ofensa. *Marq.* Tarde juzga,
que puedes tomar venganza.
Cons. Marqués, ya que no me ayudas,
no me estorves. Quien le dió
sangrienta muerte? *Mar.* Eso dudas?
Cons. Dílo presto. *Marq.* Verenguél,
el Caín de Cataluña.
Cons. Cruel hermano!
Marq. Infelíz padre?
Cons. Pues yo intento::
Marq. Tu te buscas
tu muerte. *Cons.* Con este azero::
Marq. Qué intentas?
Cons. Vengar mi injuria.
Marq. Mira que::
Cons. No me aconsejes.
Marq. Yendo à buscarla, aventuras
tu honra. *Cons.* Por qué mi honra?
Marq. Porque no estará segura,
de quien à su mismo hermano,
dió una muerte tan injusta.
Cons. Quien me vengará?
Marq. Su padre.
Cons. Donde iré?
Marq. Otra vez te oculta
en esta torre. *Cons.* Y en ella
qué he de hacer?
Marq. Que tu hermosura
no le ocasione à tu ofensa.
Cons. Grave dolor! *Marq.* Suerte dura!
Cons. Qué haces?
Marq. Dar à este cadaver
mas decente sepultura.
Cons. Pues esposo, al Cielo ofrezco::
Marq. Principe, mi amor te jura::
Cons. Que no me halle el claro Sol.
Marq. Que ese Planeta, que alumbra,
no me encuentre con sus rayos.
Cons. Que sea la tierra dura
mi lecho. *Marq.* Que solamente
luto funesto me cubra.
Cons. Que viva solo del llanto,
que de mis ojos resulta.
Marq. Que me sirva de alimento
mi dolor. *Cons.* No buscar nunca
alivio al mal. *Marq.* Que sea el llanto
quien por el consuelo supla.
Los dos. Hasta que me vengue el Cielo
del Caín de Cataluña.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y el Marqués.

Cond. Hablad, qué venís turbado?
Marq. Ay dolor! Qué le diré?
Cond. Ea, Marqués, decidme, à qué
os haveis adelantado?
Marq. A daros cuenta venia.
Cond. Si es de que desembarcó
Don Ramon, ya lo sé yo,
porque en todos la alegria
me dá à entender que ha llegado.
Marq. La tristeza en todos dí.
Cond. Ya yo he visto desde aqui,
todo el pueblo alborotado.
Marq. Solo desde aqui, señor,
se oye el comun sentimiento.
Cond. Muchas veces el contento
habla al tono del dolor:
contadme, por vida mia,
puesto que Ramon llegó,
à qué hora desambarcó?
Marq. Anochecido sería
quando llegamos los dos:
pero ya para qué quiero *ap.*
darle esta nueva? *Cond.* Y primero
por quien preguntó? *Marq.* Por vos.
Cond. O, hijo! en manos del gozo,
canas, y cuydados dexo,
y luego dirán que un viejo
no puede bolverse mozo:
su obediencia es maravilla.
Marq. Llegó la barca ligera
à la Torre, donde espera
Constanza, y cayó en la orilla.
Cond. Pues no me dices, Marqués,
por que me quieres mezclar
un gusto con un azar?
Marq. Antes eso es al rebés,
que porque en esta ocasion
no os mate el que os vengo à dar,
os quisiera acostumbrar
à sustos del corazon.
Cond. Hablad de una vez, Marqués,
acabad. *Marq.* Estoy mortal!
Cond. No puede ser mayor mal,
que el que yo pienso que es.
Mar. Salió Constanza. *Con.* Ay, dolor
ya todo el valor desmaya.
Marq. A recibirle à la playa.
Cond. Y no le habló? *Marq.* No señor
pero hablóle la señora
Constanza con solo el llanto.
Cond. Mirad, de eso no me espanto,
la alegria à veces llora.
Marq. Verenguél (yo he de morir)
à recibirle salió.
Cond. Pues no le mandé, que no
le saliese à recibir?
Temeroso el corazon
à los ojos se ha asomado,
y ahora, donde has dexado
à mi hijo? Fuerte pasion!
Mar. Dexéle. *Den.* *Ve.* O, Pueblo villano
Marq. Aqui sale Verenguél,
preguntadle vos à él
adonde queda su hermano. *vase.*

Sale Verenguel.

Ver. Contra mi el Pueblo se junta:
ò, villanos! contra mi?
Cond. Qué te quiere el Pueblo à ti?
Ver. Por mi hermano me pregunta.
Cond. Díme à mi donde quedó,
que así el Pueblo se asegura;
donde quedó? *Ver.* Por ventura,
señor, soy su guarda yo,
que me preguntais por él?
Cond. Ola. *Ver.* Soy su guarda yo? *vase.*
Cond. Esto Caín respondió
quando dió la muerte à Abél;
pues cómo, Cielos, sabré,
para qué templarme pueda,
adonde mi hijo queda?

Sale Constanza.

Cons. Yo, señor, te le diré,

si

si puede desdicha igual
repetirse del dolor.
Cond. El mal vá siendo mayor,
que dá las señas del mal:
tu con luto? declarado
está el mal que se resela.
Cons. Un luto es, que de la tela
del corazon se ha cortado.
Cond. No me mate por prolixo,
mal que à mis ojos alcanza:
murió tu padre, Constanza?
Cons. No señor, murió tu hijo.
Cond. Don Ramon? *Cons.* Acero cruel
tiñó de su sangre el prado;
triste yo. *Cond.* Yo desdichado;
quien le mató? *Cons.* Verenguél,
por mi mal, y por mi suerte.
Cond. Hijo traydor, y tyrano,
à tu padre, y à tu hermano
has dado à un tiempo la muerte!
Cons. No tuvo mayor crueldad
Caín, de Dios aborrecido:
Señor, justicia te pido.
Sale Leonor.
Leon. Y yo te pido piedad.
Cons. Del que à tu hijo mató,
la pido. *Cond.* Ay dolor prolixo!
Leon. Piedad, señor, que es tu hijo,
el que à tu hijo mató.
Cond. Leonor, à qué haveis venido
à templar mi indignacion?
No, que es mi hijo Don Ramon.
Leon. Vuestro hijo Ramon ha sido.
Cond. Pues si le mató el tyrano
Verenguél, quiero saber
como mi hijo ha de ser,
el que no ha sido su hermano?
Sale el Marqués.
Marq. Gran Conde de Barcelona,
aunque no pensé bolver
à mover vuestras piedades
à llanto segunda vez,
el mas estraño suceso
oíd, que al tiempo despues
han de confirmar las finezas
del buril, y del pincel.
Ya sabeis, que à Don Ramon
dió la muerte Verenguél
su hermano. *Cond.* No le mató
su hermano, su invidia fue,
que siempre apuntó la invidia
à lo mas alto que vé.
Marq. A las faldas de Monjuí,
todo lo Noble, à traer
à la Ciudad el cadaver,
salió esta noche: juzgué
que traerlo no podia
à Barcelona, porque
la admiracion de los ojos
tambien se pasó à los pies.
A ese Templo de MARIA
le conduxeron despues
de haver armado el cadaver
con las insignias de Rey.
Pero al querer empezar,
como uso, y costumbre es,
el Oficio de Difuntos
con santa, y devota Fé
de Lerida el santo Obispo,
y todo el Clero con él:
en vez de cantar el Psalmo
de Profundis, escuché,
sin que ningun Sacerdote
se pudiese detener,
que à una voz conforme todos
cantaban. *Cond.* Decidme, qué?
Marq. *Ubi est Abél frater tuus?*
Caín, donde quedó Abél?
Cond. No me basta mi dolor,
sino que ahora tambien
me vengais à lastimar
el alma? Pero direis,
que es piedad; pues con matarme
me la quitais de una vez.
Donde Verenguél se ha ido?
Marq. Por esas calles, tras él

vie-

viene el Pueblo dando voces.
Conf. Ya buelve segunda vez
à tu Palacio. *Marq.* A las voces
de vuestro Pueblo atended.
Todos dent. Verenguél, adonde queda
tu hermano? *Sale Verenguél.*
Ver. Pues yo sé dél?
Soy yo su guarda? Mi padre,
qué es lo que quiere de mi?
tu, Leonor, qué me persigues?
Constanza, qué me quereis?
Acaso soy yo la guarda
de mi hermano? No sé de él.
Cond. Marqués, quitadle las armas,
y en la torre le poned
de Palacio.
Quitale el Marqués la espada.
Ver. Contra mi
mi padre? *Cond.* Caín cruel
de Cataluña, no soy
tu padre, que soy tu Rey;
hoy verás:: *Ver.* Soy la guarda
de mi hermano? No sé dél.
Cond. Tu castigo, esa cartera
me dad. *Marq.* Aqui la teneis.
Dále una cartera con todo recado, y escribe.
Cond. Vos, Constanza, qué pedís?
Conf. Justicia, ò la pediré
al Cielo de vos, pues vos
las veces de Dios teneis.
Cond. Vos pedís? *Leon.* Misericordia
pido, señor, à tus pies.
Ver. No quiero misericordia.
Cond. Ni yo de vos la tendré.
Ver. Muera yo como Caín,
y por yerro. *Conf.* Qué cruel!
Ver. Mas sangriento me despida,
mejor flecha otro Lamec.
Cond. Este decreto llevad
à mis Consilleres, que es
para que sentencien ellos,
si justicia se ha de hacer,
de quien tan grande delito
cometió: Vos llevaréis
al Arzobispo, y Obispo::
Dá un papel à uno, y otro à otro.
Marq. Qué atencion! *Cond.* Este papel
el Ecclesiastico Brazo
me responda, si podré
justamente perdonar;
uno, y otro parecer
quiero ajustar, y conforme
lo mas justo obrar despues.
Ea, vaya à la prision.
Conf. Justicia, Cielos. *Leon.* Tened
piedad, Cielos soberanos,
de una infelice muger.
Ver. Denme los Cielos castigo. *Llevanle, vase.*
Conf. Venganza el Cielo me dé.
Cond. Un hijo, de dos que tuve,
dió al otro muerte cruel;
y para vengar al uno
dos hijos he de perder! *vase.*
Salen Soldados con arcabuces, Cardona, y Camacho, presos.
1. Muera el fratricida injusto:
todos desde aqui podeis
pedir justicia. *Todos.* Justicia,
contra el que errado, y cruel,
cometió un delito, contra
la humana, y Divina Ley.
1. A la torre, en que está preso
entremos todos, y en él
tomemos justa venganza.
Todos. Muera Verenguél.
Sale el Cond. Tened:
hijos, vasallos, amigos,
adonde vais? Qué quereis?
1. Todos à pedir justicia
venimos. *Cond.* Soy vuestro Rey.
1. Conde eres de Barcelona.
Cond. Creed, que castigaré
al ingrato fratricida.
1. Tu, su padre, has de verter
su sangre? *Cond.* Vasallos mios,
de

de un hijo malo enfermé,
y la buena ſangre ſola
me han ſacado de una vez:
Verenguél es la otra ſangre,
hijos, yo me ſangraré,
y con ſacarme la mala,
bolveré à convalecer.
3. Ser Juez, y padre à un tiempo
no conviene. *Cond.* Decís bien,
pero yo no he de ſer padre
el dia que fuere Juez.
1. A los pies de tu juſticia,
todos queremos poner
nueſtra venganza. *Cond.* Eſte peſo
con dos balanzas haré,
de mis dos brazos; en una
la piedad pienſo poner,
y en la otra la juſticia.
1. Pues mirad:: *Cond.* Ya, qué teméis?
1. Que en ajuſtandoſe el peſo,
no le pongais por fiel
el corazon, que ſe irá
ázia la piedad deſpues.
Cond. Si à la balanza ſe fuere
de la piedad, cargaré
el odio que tengo à eſte,
y el amor que tuve à aquel,
en la diſtinta balanza,
porque pueſtas à un nivel,
pueda el corazon entonces
dexarſe llevar mas bien
del dolor, del que he perdido,
que del que pueda perder.
1. Pues porque veais que todos
queremos qué caſtigueis
el delito, eſte criado,
complice (dicen) que fue
en la muerte, y le traemos
à que el caſtigo le deis.
Cond. Al Veguér mayor ſe entregue.
Card. Señor, lleven al Veguér
à eſte que complice ha ſido.
Cam. Señor, eſte fue el que fue
de ayuda. *Card.* Yo ſi de ayuda,
eſte me debió de oler. *ap.*
Cond. Hijos, yo os haré juſticia.
1. Pues repetid todos. 2. Qué?
Todos. Que el Conde de Barcelona
viva, y muera Verenguél. *vanſe.*
Cond. Vulgo, desbocada fiera,
con quien el exemplo priva,
ſi has de obligarme à que viva,
dexame tambien que muera.
Ola. *Sale el Marqués.*
Marq. Señor. *Cond.* Ay dolor!
O, Marqués! Ya haveis llegado?
En la torre haveis dexado
à Verenguél? *Marq.* Si ſeñor:
para ponerle en priſion
los Nobles me acompañaron,
tus Conſilleres mandaron
tomarle la confeſion,
y me dexa enternecida
el alma, que à un inocente::
Cond. Llegad ahora en que me ſiente?
canſado eſtoy de la vida: *Sientaſe.*
qué ha confeſado? *Marq.* Una coſa,
que al principio dió recelos.
Cond. Qué? *Marq.* Que le mató por zelos
de Doña Leonor ſu eſpoſa;
y al Conſejo dió un papel
ſuyo, y ya ſe ha comprobado
con Leonor, y han declarado,
que no hay delito en él;
antes ſolo à ſu deshonra
ha tenido confianza.
Cond. La ira por ſu venganza
quitará ſu propia honra.
Marq. Ya el Conſejo à promulgar
la ſentencia ha de atender,
Conſtanza la ha de traer,
y vos la haveis de firmar.
Cond. No ſerá ſentencia pia
ſi eſtá probado el delito.
Marq. Y el Obiſpo por eſcrito
ſu parecer os embia:

Leonor la traerá despues:
vuestra piedad es forzosa,
aunque el delito:: *Cond.* Una cosa
quiero encargaros, Marqués:
El Pueblo honrado, y fiel,
porque à piedad no me obligue,
me ha pedido que castigue
à mi hijo Verenguél;
y si no arguye malicia,
es una lealtad muy fea,
juntarse el Pueblo, aunque sea
para pedirme justicia;
y asi, desde luego os mando::
Marq. Ya yo espero que me deis
la orden. *Cond.* Que castigueis
à la cabeza del vando.
Guardas de satisfaccion,
poned vos de vuestra mano,
porque ningun Ciudadano
pueda entrar en la prision,
y en los jardines primero
se pongan:: *Marq.* Asi se hará.
Cond. Porque por ellos podrá
saltar el Pueblo, y no quiero,
que se atrevan confiados,
de que su muerte conviene.
Sale Constanza.
Marq. La inceliz Constanza viene
à hablarte. *Cond.* Llegue Constanza.
Conf. Esta la sentencia es, *Dále un papel.*
que vuestro Consejo ha dado.
Cond. Cielos, qué habrá sentenciado?
Idme leyendo, Marqués,
esa sentencia: ay de mi! *Dále el papel.*
Marq. Vuestra Alteza no podrá.
Cond. El llanto me cegará:
cómo dice? *Marq.* Dice asi.
Vá à leer el Marqués, y atajale.
Cond. Tened, Marqués, que imagino,
que entró Leonor, y asi intento::
Marq. Qué quereis? *Con.* Cobrar aliento
para andar este camino.
Conf. Ved primero, que el rigor
de la Justicia conviene.
Sale Leon. La misericordia viene
en este papel. *Conf.* Señor.
Cond. Yo os daré satisfaccion,
no desconfies, Constanza.
Conf. Mal puede ir la venganza,
quien descansa en el perdon.
Cond. Dame este papel à mi,
que solo le quiero ver.
Conf. Cómo ese puedes leer,
y este no pudiste? *Cond.* Asi
de un crystal son los anteojos,
que uno se empieza à probar,
con unos puede mirar,
con otros ciega los ojos.
Pues pruebese mi temor
à los ojos este dia,
las lagrimas de alegria,
y las que vierte el dolor.
Y al crystal vendrá à imitar,
pues en el propio momento
verá con los de contento,
y no con los de pesar.
Mas primero, para que
estén mejor prevenidos
mis ojos, con mis oídos,
leed vos, y yo leeré. *Lee el Marq.*
Marq. Nos, Diputados, y Consilleres, Varones Nobles, que en la Junta de Ciento, somos obligados à guardar justicia, teniendo delante de los ojos à Christo Crucificado, y à su Bendita Madre, y al Señor S. Joseph, nuestro Patron.
Lee el Conde. El Obispo de Tarragona, Obispo de Lerida, Huesca, y Cerdaña, Abades, y Priores, haviendose juntado de orden de V. Alteza, à arbitrar sobre el presente delito, y culpa.
Lee el Marqués. Visto los Autos, y culpa, que contra D. Verenguél resultan, y por ellos parece, que dió alevosa muerte al señor D. Ramon (que Dios ha-

hayo) viendo que nos ha dexado sin Principe natural; y aunque él suceda en el derecho de su hermano, es contra piedad comun, que se componga una Corona, de un delito.

Lee el Conde. Viendo que quedamos sin Principe, que suceda en esta Corona, y que V. Alteza es dueño de las leyes, y que las puede derogar; y considerando, que no se recoge la sangre del señor Don Ramon (que Dios haya) porque se derrame la que ha quedado.

Marq. Fallamos, que debe ser degollado en publico teatro, para escarmiento de Principes tyranos, y para que sea immortal la justicia de los Catalanes.

Cond. Es nuestro parecer use de misericordia, y le perdone.

Representa.

Viendo, y oyendo allí enojos,
aquí conciertos debidos,
qué fuera de mis oídos,
si no fuera por mis ojos!
Ahora qué quereis las dos?

Leon. Que de esa piedad te obligues.
Conf. Yo, que como Dios castigues,
que estás en lugar de Dios.
Leon. Si te llaman Vice-Dios
los que en su lugar te ven,
comparandote à él, mas bien
su exemplo te ha de obligar;
que si à Dios has de imitar,
has de perdonar tambien.
Conf. Quando en distintas balanzas
piedad, y rigor pongamos,
acuerdate; que llamamos
à Dios, Dios de las venganzas;
y si à él le dán alabanzas,
despues sabe castigar:
Y asi, estando en su lugar,
te comparamos las dos,
al que representa à Dios,
por qué no se ha de vengar?
Leon. Si; pero aunque Dios, el nombre
de Dios de venganzas tenga,
no es porque él à sí se venga,
sino porque venga al hombre;
pues no uses el renombre
de crueldad. *Conf.* Pues oye. *Leon.* Dí.
Conf. Parecete à Dios asi,
quando quieras castigar;
à mi me puedes vengar,
y no te vengues à ti,
si al hombre no castigára
Dios, quizá no le temiera.
Leon. Y quizá no le quisiera,
si Dios no le perdonára.
Conf. En su ingratitud repára.
Leon. Repára, en que agradecido
del perdon, viene rendido
à su piedad con su amor.
Conf. Hazme justicia, señor.
Leon. Misericordia te pido.
Conf. Toma esta pluma, señor,
y esta sentencia confirma.
Leon. Toma esta, el perdon firma.
Cond. Dadme piedad, y valor,
Cielos justos. *Leon.* El amor
de padre te ha de valer.

Toma la cartera la una, y la otra aparte.

Conf. Justicia debes hacer.
Leon. Misericordia te pido.

Toma la pluma.

Leon. Mira que otro has de perder.
Cond. Dios mio, vos me alumbrad;
pues piadoso, y justiciero
sois, adonde iré primero,
al rigor, ò à la piedad?
Antes que hable mi crueldad,
vuestra voz oír quisiera. *Dent. voces.*
Voz. Muera el que dió muerte fiera
à su hermano. *Cond.* Ya hablais voz?
Todos. Muera.
Cond. El Pueblo es la voz de Dios,
Dios manda que mi hijo muera.
Muera un hijo que tyrano

dió à un padre tantos enojos,
mas me han borrado los ojos,
que lo que escribió la mano;
no puede firmar: en vano,
mano, tropezando vás
en el papel; no dirás
de que es tanta suspension?
El dedo del corazon
es, que estorva los demás:
si es el que me ha estorvado,
ahora le apartaré;
ya la sentencia firmé,
yo el Conde mas desdichado.
Leon. Cómo el perdon no has firmado?
Conde. Dexar en esta ocasion
la firma en blanco me obligo;
ya que yo firmo el castigo,
que firme Dios el perdon.
Leon. De vuestra sentencia apelo.
Marq. No he visto sentencia igual!
Leon. Al superior Tribunal
de las piedades del Cielo.
Cond. Pues sirvaos hoy de consuelo::
Leon. Justicia el Cielo me hará.
Cond. Que muy poco importará::
Conf. Vencí. *Leon.* Mi esposo perdí.
Cond. Que yo le perdone aqui,
si Dios le castiga allá. *vanse.*
Sale Cardona con grillos.
Card. Hizo el Camacho cruel
ponerme en esta prision,
dicen que por motilón
del hermano Verenguél:
De los golpes que le he dado
se ha vengado, vive el Cielo,
fuerza tiene el Camachuelo,
de un soplo me ha derribado;
pero sufran estas cosas
los que en esos pasos andan,
hoy me han dicho que me mandan
echar ducientas ventosas;
y aunque es forzoso sentirlo,
consolarme en parte quiero,
que el mal dicen que primero
apuntaba à garrotillo,
y es fuerza que ha de baxar
el humor; pero si no,
haré cuenta, que soy yo
el que se azota, y andar.
Señor, aquel que se inclina
à azotar, gasta cabales
en la tunica cien reales,
cinquenta en la disciplina,
dos y medio en capirote,
cinco de abrojos despues,
y de colonia otros tres
para atar en el azote;
luego busca dos menguados,
que al azotado primero,
alumbran por su dinero,
y ellos son los azotados;
y luego de mas à mas,
para que sean testigos,
busca parientes, y amigos,
que vayan todos detrás:
y quando él vá con trabajo
de irse las carnes abriendo,
enseñandole, y diciendo,
mas arriba, y mas abaxo;
y luego guarda el Alcayde,
aqui fue, por allá vá,
pero el que se azota acá
le viene à salir de valde.
Sale Rufin. Sentenciaronle (ay de mi!)
hoy morirá el desdichado.
Card. Acá una muger ha entrado
llorando; quien llora aí?
Rufin. Vengo con mil sentimientos
de la sentencia que he oído.
Card. Ay Camachuelo, has caído?
que me ha hecho prestar ducientos,
mas yo se los pagaré.
Rufin. No es eso lo que te digo.
Card. Qué es?
Rufin. Que ha havido otro testigo
de vista, y que yo juré

de orden del Veguér mayor,
que en la muerte te has hallado,
y ahora te han sentenciado
à ahorcar. *Card.* Mejor, que mejor.
Rufin. Mejor?
Card. En esto me fundo.
Rufin. Eso un hombre ha de decir?
Card. Hija, de haber de morir
no hay otra muerte en el mundo.
Rufin. Eso te consuela ahora?
Card. Qué haya quien desto se asombre!
Rufin. No es mejor morir un hombre
en su cama? *Card.* No señora,
dále à uno un mal poco à poco;
mas si el tabardillo empieza,
le trasquilan la cabeza
como si estuviera loco.
Luego una ayuda se aplica,
está el enfermo temblando,
entra la ayuda chorreando
peregil de la botica.
El enfermo la repara,
ora quiera, ora no quiera;
pero no lo consintiera
si se hiciera cara à cara.
Y si uno se vé afligido,
y pide en qué despachar,
lo quieren todos matar,
porque no la ha detenido.
Si la ayuda sale mala,
hay luego otro sentencion,
y despues como melon
la toman à cata, y cala.
Luego dice el que ha sangradó,
para tomar mayor nombre,
despues de dexar à un hombre
sin jugo, peste he sacado.
Entra uno, y dice, valor:
entra otro, amigo, qué sientes?
Luego se ván los parientes
à consultar el Doctor
los jaraves, sin saber
si conviene que los tome.
Si un pobre enfermo nō come,
le quieren todos comer:
si come, que ya está bueno;
si se quexa, que es regalo:
si duerme que no está malo:
el septimo, el catorceno,
y todas las agonías,
la flaqueza del sugeto,
la mucha sed; y en efecto,
despues de los treinta dias,
al responso le condenan,
muy tarde, y mal despachado;
pero quien muere ahorcado,
en el ayre le despenan.
Rufin. En fin esa muerte tomas
de partido? *Card.* A esa me inclino,
que vá un hombre en un pollino,
como un Senador de Roma;
y hace un hombre caravanas
con los Ministros del Rey;
y luego como un Virrey
le reciben con campanas:
y quando esto llegue à ser,
sacan à un hombre à pasear,
y las Damas del Lugar
todas le salen à ver;
y, en fin, tanto se me obliga,
quando en el pollino voy,
que por si dudan quien soy,
vá delante quien lo diga.
Rufin. Qué tanto se viene à holgar,
quiē muere ahorcado! *Car.* No es cierto,
si despues de haverle muerto,
se pone un rato à danzar!
Rufin. Ay, siempre lo dixe yo.
Card. Qué es lo que dixiste? dí.
Rufin. Que tenía el buen Cardona
cara de ahorcado. *Card.* Es así;
desde niño fuí yo hermoso.
Rufin. Qué será verle subir
por la escalera à lo alto!
Card. Cierto, que nunca creí
subir à tan alto puesto;

el que te dió libertad.
Ver. Voyme. *Cond.* Dos hijos perdí.
Ver. Cielos, si ahora me vengais;
Cielos, si ahora no acudís
con vuestra piedad al ruego,
yo dichoso. *Cond.* Yo infelíz. *vase.*
Ver. Qué me persigues, hermano?
Qué quiere el Cielo de mi?
Desde esa media Region,
hecho del vapor sutil,
como sabe que soy risco,
me quiere el rayo embestir:
iréme por otra puerta.
Va à salir turbado, como mirando al Cielo, tropieza en las armas, y sale el Conde.
Cond. Desde aqui quiero fingir,
que hablo con Verenguél,
mientras huye el infelíz. *Tropezando.*
Ver. Hasta la puerta de hierro
de este murado jardin,
las centinelas hicieron
fuegos del alto Monjuí,
sino ha sido que hasta ahora
dura aquel que yo encendí:
el relampago, y el trueno,
uno, y otro son alli
sobresalto para el ver,
y susto para el oír:
si acertára con la puerta.
Cond. Verenguél, tu has de morir.
Habla dentro.
Ver. Ha de morir Verenguél?
Cond. El Cielo lo quiere así.
Ver. Pues no ha de querer el Cielo,
que contra él iré à decir,
si no me quita la voz.
Hace que quiere hablar, y enmudece.
1. Guardas del Duque, salid
que han escalado las tapias,
y han entrado en el jardin
los populares.
Salen dos Guardas con arcabuces.
1. Entre estas
ramas el ruído sentí.
2. Advertid, que puede ser
Verenguél. 1. Ahora oí
que el Conde con él hablaba.
2. Pues disparad.
Ver. Ay de mi!
Dispara la Guarda adonde está Verenguél, y cae en el Tablado.
Cond. Ola, donde haveis tirado?
1. Yo disparé donde vi
un bulto, que por las yedras
iba saltando al jardin,
y así lo tengo por orden.
Salen el Marqués, Leonor, Constanza y todos.
Marq. Venid todos ázia aquí.
Cond. Que ázia aqui se ve el estruendo
Leon. Valgame el Cielo! Qué vi?
Cond. Cielos, qué es esto que miro?
Marq. Quien le dió muerte?
Leon. Ay de mi!
Sold. Yo le dí muerte por yerro,
yo soy el que se la dí.
Cond. Yo le vine à dar la vida,
no quiso el Cielo, y así,
el que dió la muerte à Abél,
ha muerto como Caín.
Y este caso verdadero
tendrá mas felice fin,
si Don Francisco de Roxas
perdon llega à conseguir.

F I N.

Con licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.